

POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIODICOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTINEZ DE RIBERA

FilmoTeca
de Catalunya
453



MARY DEL CARMEN

Lindisima actriz elegida por Benito Pe-
rojo como protagonista de "Rumbo
al Cairo", producción nacional que
ha comenzado a rodar para Cifesa.

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barberá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Año X :: Núm. 453

25 de abril de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

DIÁLOGOS AL VUELO

CINE Y CINEMA

Sí, hombre, basta ya de comedias y de novelas adaptadas a la pantalla. Eso no es ni podrá ser nunca buen cinema. Se empeñan en fotografiar literatura, y ¿sabe usted lo que resulta de ese empeño absurdo? Una sucesión de fotografías que ni es literatura ni cinema. Porque el estilo telegráfico está reñido con la literatura, y la imagen cinematográfica no nació para introducirse como una cuña entre dos renglones y abrirse paso a codazos entre una muchedumbre de adjetivos. Cuando esto sucede —y sucede siempre en el «arreglo» de una obra literaria llevada al cinema— nos encontramos en el caso incivil del tropel, la aglomeración y el barullo. Algo así como el asalto de un tranvía por excesivo número de pasajeros impacientes que no esperan a que salgan los que han rendido viaje. Y chocan en la plataforma dos fuerzas contrarias, que levantan un remolino de brazos, una polvareda de pisotones y una tempestad de exabruptos. Choque de dos tendencias que se resuelve en espuma de barbarie. Y así en las adaptaciones: golpeteo de retórica contra la simplificación de las imágenes. Y aunque un adaptador genial venga como un guardia urbano a restablecer el orden y coja del cuello a todos los adjetivos revoltos y los eche a un lado para dar más amplitud a los fotogramas, siempre adolecerá el film del vicio de origen, y los fotogramas, sin darse cuenta, olerán a gerundios y marcarán el paso de acuerdo con las «situaciones» épicas o dramáticas del original. ¡Un, dos, tres! Régimen, concordancia y construcción. ¡Un, dos, tres! Te amo, te quiero, te adoro. ¡Un, dos, tres! Drama, comedia y vodevil. Bah, eso, a lo sumo, será cine, pero no cinema.

—¿Pues qué diferencia pretende establecer entre esas dos palabras?

—Esas dos palabras responden a dos conceptos bien distintos del arte cinematográfico. Por cine entiendo yo la ilustración fotográfica de todos los tópicos de novelistas y dramaturgos: el eterno buceo de pasiones humanas girando alrededor del sexo, pero disimuladas con palabras bonitas: amor mío, cielín, encanto... Tendencia a trasladar a la pantalla todos los reblanamientos cardíacos de que han vivido los autores desde «Dafnis y Cloe», de Longo, hasta «¿Quién te quiere a ti?», de... de quien sea, que no me importa saberlo. Cine, además, es la opereta centro-europea, comenzando por la maravillosa estupidez de «Vuelan mis canciones»; cine es la desvergonzada impudicia del vodevil gálico, sin excluir sus mejores brotes, como «Jean de la Lune». Y cine es todo lo que se ha producido hasta ahora en España, a excepción de «La aldea maldita», en el cine mudo, y «La traviesa molinera», en el sonoro. Por cinema, en cambio, entiendo yo...

—Todo lo contrario.

—Eso es. Ni Perogrullo, con su aplastante lógica, ni

aquel sargento instructor que decía a los quintos: «Media vuelta a la izquierda es igual que media vuelta a la derecha, sólo que al revés», hubieran sintetizado la cuestión mejor que usted lo ha hecho. Pero como no se trata de sintetizar y sí de que nos oigan los sordos productores que, ¡a estas alturas!, todavía preguntan a los empresarios —¿qué entienden los empresarios, como tales, de estas cosas?— qué novela estiman ellos digna de ser llevada en primer término al celuloide, gritamos nosotros, aunque no se nos pregunte: ¡NINGUNA! Porque el cinema es observación directa de la Naturaleza, incorporación al nuevo arte de unos personajes en los que no habían pensado jamás los novelistas: el latido cósmico, la voz del Universo, el alma de las cosas, la razón de las muchedumbres, la fuerza y la fatalidad del ciego Destino, los elementos animados y hablando por primera vez al hombre un lenguaje claro y solemne, sólo expresado en balbuceos hasta ahora, en vez de los desmayos de corazón y de los suspirillos sensuales de los muñecos literarios, que ya han dicho cuanto tenían que decir, y por eso se repiten de un modo inaguantable. Y toda esa amplia visión del mundo, de un mundo nuevo, inédito en sus vibraciones íntimas, realizada con imágenes vivas y sugerentes, sin la precisión dogmática de las obras de tesis, ni el sentido inconfundible de las palabras: «esto digo; entendedlo así y no de otro modo», sino con la encantadora, fecunda y elocuente vaguedad de la música que ayuda a soñar. Porque el cinema—ahora voy a sintetizar yo también—es la música hecha luz. Y, para encontrarla, no vale refugiarse en libros, aunque sean de Homero. Hay que echarse a volar por el mundo de la fantasía, con alas de poeta, eso sí, no con pies de técnico, y decirle a las cosas que han permanecido mudas hasta el advenimiento del cinema: «¡Hablad, al fin! Os escucha un «literato» que escribe poemas de imágenes en estrofas de luz.»

—No sé hasta qué punto llevará usted razón. Lo indudable es que en España, y en esto se sigue el ejemplo de las grandes productoras extranjeras, cuando se trata de hacer un film de pretensiones, se recurre a la obra original de un novelista famoso o de un aplaudido comediógrafo.

—Claro, porque aquí y fuera de aquí se piensa casi siempre en hacer cine en vez de crear cinema. Esa es la razón de que las películas tengan la vida efímera de un relámpago. Brillan y se estinguen en el breve espacio de una semana. En las carteleras, los estrenos se pisan los talones. Son arte híbrido. Literatura y fotogramas en monstruosa coyunda, y en el pecado llevan la penitencia.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

★ El Gabinete de La Habana ha advertido a la Paramount que prohibirá la exhibición de todas sus películas, a menos que destruya la obra «Rumba» y presente, además, sus excusas, pues el film es considerado denigrante para el país.

★ Circula insistentemente el rumor de que el conocido millonario americano John Bay Witney, productor de «La cucaracha», y el circuito Radio Keith Orpheum han hecho tentadoras proposiciones al viejo Laemmle para la compra de la Universal.

El rumor se fundamenta en que la R. K. O., necesitada de grandes estudios dado el incremento tomado por esta productora, había pensado en los de Universal City, que actualmente son los más grandes del mundo.

★ Los tribunales de justicia han concedido el divorcio absoluto a mistress Thelma Victoria Maud Colman, esposa, mejor dicho, ex esposa de Ronald Colman.

★ Una noticia de las muchas que nos llegan de Hollywood, lacónica, fría. Mary Carr, la viejecita que tantas veces nos ha emocionado con sus espléndidas caracterizaciones y que mereció el sobrenombre de la madre de la pantalla, está en la mayor miseria. Hace meses que no puede pagar su apartamento, y llega al extremo de tener que vivir de la caridad pública.

★ Jan Kiepura, el famoso tenor polaco, ha sido contratado por la Paramount, y en breve llegará a Los Angeles acompañado de su esposa la estrella Marta Eggerth.

★ Frank Mayo, que no hace muchos años era un astro de primera magnitud del cinema silente, está trabajando actualmente de simple extra en un film de Rudy Vallee.

Noticiario



★ Willy Forst, el formidable director austriaco, prosigue su trabajo en la toma de vistas del gran film «Mazurka», que promete ser una verdadera superación en la trayectoria de este gran animador. La protagonista del film será la veterana actriz Pola Negri.

★ Gustaw Froelich ha sido designado para interpretar el personaje central de «Stradivarius». Esta producción, que está basada en la vida del célebre constructor de violines, será dirigida por el gran animador Geza von Bolvary.

★ Conrad Veidt rueda en Londres bajo la dirección de Walter Forde, en los estudios London Films, «King of the Damned». En la película interviene también Noha Beery, que ha venido de Hollywood especialmente contratado para esta producción.

★ Katharine Hepburn, con Albert Caruso, interpretarán los papeles principales de «Break of Hearts», de la productora R. K. O.

★ Marlene Dietrich realizará seguramente un viaje a Europa a fines de abril para asistir a la «premiere» de su última producción «Capricho español», en algunas capitales del viejo Continente.

Filmoteca

ACOTACIONES DE UN CINESTA

Primer Concurso Nacional de Cinema Amateur

El cinema amateur tiene un gran ambiente en nuestra ciudad, como de nuevo quedó demostrado el pasado jueves, en el que la espléndida y elegante Sala Studium aparecía totalmente llena de un público selecto.

Se pasaron en esta primera sesión cuatro films de 9'5 y otros cuatro de 16 mm.; pero antes de comenzar la reseña de los films, voy a llamar la atención de los organizadores sobre una cosa de fácil enunciada y que, de no corregirse, producirá malísimos efectos. Confían demasiado nuestros amateurs en la benevolencia del público, que si ya va dispuesto a perdonar los defectos técnicos y artísticos de los films, no perdonará nunca que se le aburra o se le impaciente. El público sabe muy bien que las películas están realizadas por aficionados que luchan con graves dificultades técnicas, y que aquellos cientos de metros de celuloide representan muchas horas de trabajo y un considerable esfuerzo económico. Pero nada tiene que ver esto con la proyección de las películas. Antes de comenzar una exhibición debe de probarse todo para que no se repitan detalles como los ocurridos en la pasada sesión, que, además de impacientar al público, influyen mucho en la calificación del jurado.

Las primeras imágenes que hicieron su aparición en el lienzo correspondían al film titulado *Turistes a Mallorca*, que es un documental bien intencionado y realizado por un hombre de buen gusto; pero debido a una multitud de fotogramas innecesarios resulta un poco pesado. En su favor anotamos algunas vistas bellísimas de Formentor y unos ángulos muy originales, así como algunos fotogramas muy acertados de varios muñecos vestidos a la usanza tipica mallorquina.

Dintre el bosc es un breve ensayo de film musical que no llega a ser ni siquiera un boceto; no obstante, fué acogido con agrado.

La pesca del nero. He aquí un bello documental realizado con una justezza expresiva admirable. Este film es un modelo de ritmo y continuidad avalado por una colección de bellas fotografías y magníficos primeros planos. En esta banda ni falta ni sobra nada, pues incluso sus intérpretes lo hacen admirablemente.

L'home que jo he mort, es una sátira bien ideada con un fondo musical muy deficiente. De haber estado bien musicada hubiera ganado muchísimo, pues se trata de uno de los más conseguidos ensayos humorísticos de nuestro cinema amateur.

Acrobatisme aeri es una película que encierra demasiadas dificultades para un aficionado. Tiene algunas fotografías buenas, pero en conjunto resulta pesada.

Si el film titulado *El corazón del Pirineo Aragonés* fuese un poco más corto, podrían lucir más muchos de los valores que tiene. Está bien logrado, pero demasiada minuciosidad; hay momentos en que la cámara parece abandonada y se entretiene en mirar el suelo. Después se enmienda para acabar con un desfile magnífico de bellas visiones pirenaicas.

X-4 es un título extraño y la película más extraña aún. ¿Quién indujo al autor de este film a realizarlo? Cuando se tiene un dominio de cámara y un conocimiento de la técnica cinematográfica como el que demuestra el autor de este film, no debe de ponerse al servicio de un argumento tan hueco y tan absurdo como el de esta farsa que nos ocupa. Aparte de esto, la película tiene muchos detalles de buen cinema. Sobre todo el movimiento de cámara es admirable. No así la fotografía, que en algunos momentos llega a mostrarnos una gama confusa de grises sin ningún valor fotográfico.

Concierto Costa es, sin duda alguna, uno de los mejores films proyectados en pantallas amateurs. Admirable de fotografía, muy justo de expresión, y de ritmo perfecto. Toda la película está llena de bellos símbolos; así vemos en primerísimos planos los floridos almendros y las doradas espigas que van surgiendo al compás de las notas arrancadas al violín por nuestro incomparable Costa. Hasta aquí el film gusta mucho, porque todo es original y está bien realizado; la alfombra que se desarrolla sobre la escalera; las varillas de metal; los pies del violinista, y el admirable detalle de observación del «hombre del pur» son valores muy apreciables. Pero el autor no ha podido sustraerse a la influencia de un film que dejó en su retina imborrable recuerdo y, sin ton ni son, nos coloca unas escenas que (aunque están bien resueltas) son un plagio de una conocidísima producción comercial. Esto es imperdonable, pues tenía demasiadas maneras de resolver la película sin rozar para nada el recuerdo de ninguna otra.

* * * *

En la segunda sesión vimos confirmada nuestra opinión sobre el interés que despiertan en Cataluña estas competiciones. Como en la sesión anterior, la elegante sala aparecía totalmente llena de un público ávido de curiosidad.

Se pasaron cuatro films de 9'5 y otros cuatro de 16 mm. Fué el primero en proyectarse *Cadaqués*, un breve documental precedido de una explicación detallada sobre la histórica ciudad, sin valor cinematográfico alguno. Sólo anotamos tres o cuatro fotografías buenas; el resto es un contraste violento de negros y blancos, en donde la media tinta no figura para nada. *Passa un circ* es un documental del paso de un gran circo por nuestra ciudad. La cámara ha recogido algunos detalles muy interesantes; entre ellos el montaje de un gigantesco poste y algunos aspectos del parque zoológico. Este film tiene continuidad; en cambio de fotografía es muy desigual.

Llibres i soldats, cuyo argumento es ingenuo y al mismo tiempo pretencioso—pues su autor nos presenta este film como obra de tesis—; está realizado con cierta desenvoltura, que afirma la existencia de un valor en ciernes. Sobre todo en el movimiento de las figuras—teniendo en cuenta que son niños—y en algunos primeros planos revela buen gusto. De fotografía bien, a secas.

Les semi-colonies es un reportaje de los centros pedagógicos de Sabadell, muy agradable de ritmo y fotografía en su primera mitad y pesado y malo en su segunda.

El primero de 16 mm. es *De sol a sol*, magnífico reportaje, tanto por su buena calidad fotográfica como por el buen gusto con que está realizado. Es una pequeña gran película, de ritmo perfecto, que honra a su autor. Sigue a ésta un reportaje que, a pesar de la buena voluntad del autor al recoger las fiestas más notables de nuestro calendario, resulta, por su falta de ambiente y exceso de medida, insustancial y pesada. *Calendario tradicional*, que así se titula este film, es la obra de un neófito del nuevo arte, sin idea de la medida ni del ritmo cinematográfico. Lo que si demuestra es conocer la técnica fotográfica; pues algunos interiores están bien resueltos, así como unos cuantos primeros planos tomados a plena luz.

Sota el cel mallorquí es un bellísimo reportaje escrito en el celuloide por la cámara hábil y bruja de un artista maestro en el difícil arte de captar imágenes. Su autor ha sabido alternar la visión artística con la de típico sabor local y ésta con la belleza panorámica de la ciudad de las mil maravillas.

Pot o pit, que fué la última en proyectarse, absorbió por completo la atención general. Empieza con una rápida sucesión de imágenes que lo expresan todo con absoluta claridad, y que, llenas de un fino humorismo, sirven a modo de vehículo para transportarnos a los más bellos lugares de la pintoresca Galicia. Admirable de fotografía y de una continuidad elogiable; mereció el aplauso del público. Hasta ahora es lo mejor que se ha exhibido.

CARRASCO DE LA RUBIA



AUDETTE COLBERT in Paramount

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas lo dice: «Claudette Colbert es la primera actriz de Estados Unidos 1934.» Amen.

AL HABLA NUEVA YORK

Una Postergación

por AURELIO PEGO

Yo quisiera poder explicar el disgusto similar que siento por las academias y el apio. La aversión al apio puede que la motive que parece que está uno triscando al comerlo. En cuanto a las academias o porque son muy respetables o porque son muy poco respetables.

Ahí tiene usted la Academia de la Lengua. Yo no sé de todos los que están dentro, pero se sabe que don Ramón de Valle Inclán está fuera, por ejemplo. ¿Es eso respetable o poco respetable?

En Hollywood existe la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Jamás podría yo, sin violentarme a mí mismo, decir una palabra en contra de tan sonoro, brillante y jugoso título. ¡Lástima que todo ello no sea más que título como uno de esos enormes, elefantíacos anuncios lumínicos! Porque detrás de ese nombre tan brillante y tan respetuoso no hay más que una docena de actores, algún productor y unos cuantos parásitos del cine. En Hollywood, en general, todo es mediocre, y la suma de esas mediocridades o para darles carta de autenticidad y autoridad está esa Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, organizada en 1927. Apenas un retoño, ¡y qué torcido se cría!

Entre aceitunas y copas de champán se denominó a Claudette Colbert y Clark Gable los mejores intérpretes cinematográficos en 1934 por su actuación en *Sucedió una noche*. ¿Pero es verdad que Claudette Colbert y Clark Gable son los mejores intérpretes cinematográficos actualmente? ¿Y Adolf Menjou, mejor artista hoy que hace quince años? ¿Y Grace Moore? ¿Y Wallace Beery? ¿Y Kay Francis? ¿Y por qué no Mae West? ¿Y qué hubo de Ann Harding? ¿Y Chaplin, o los cómicos no entran?

No se trata de antipatía personal hacia Claudette Colbert. Es que hubo quien se lo mereció mejor que Claudette. No he colocado entre interrogaciones a Bette Davis, y no la he colocado así porque sería, a mi juicio, ofenderla con la duda.

Si se trata de concederles el premio por el peso, Bette Davis bien merecido se tiene que no se haya acordado de ella la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Únicamente pesa 108 libras. La Colbert le supera en peso. Además la Colbert es morena y Bette Davis es rubia. Mas estos incidentes tan nimios, ¿es posible que intervengan en la decisión de una Academia? Preferible será afrontar la verdad. Primero la verdad, después la muerte. No se quién dijo eso, pero suena como la frase suscrita por alguna celebridad que pereció en la guillotina.

It happened one night, la cinta por la que otorgaron a Claudet la distinción de ser considerada la primera actriz de Hollywood es, sin duda, una cinta bien dirigida. No me atrevería yo a decir otra cosa de Frank Capra. Pero en ella lo único que tiene que hacer la Claudet es desempeñar el carácter de una mujer enamorada de un hombre y capaz de resistir por ese amor toda clase de humillaciones. A menos que el arte histrónico haya adquirido complejidades de última hora que yo desconozca, una asimilación de esa especie, la de la mujer que ama y se ve desdenada, no creo que ofrezca grandes dificultades. Claro que mis lectoras podrán decir en esta materia la última palabra. Pero yo no lo veo difícil.

En cambio lo que hizo Bette Davis sí lo considero excepcional. Bette Davis era en Hollywood una artista de tercera fila. Me atrevo a incluirla en la cuarta sin menoscabo de la verdad. Hacía «papelitos». Era una rubia un poco sosa. Terminado su contrato iban a despedir para siempre de Hollywood. Jamás había sido escrita su nombre en las bombillas encendidas a las puertas de los cines. La pobre se encontraba en el estado del emigrante que regresa a su patria sin hacer dinero, que parece que vuelve de haber cometido un crimen.

George Arliss que es un lince, tiene cara de lince y unas soberanas narices que huelen a una artista a leguas de distancia, escogió, poco antes de que cantara «La partida», si la sabía cantar, Bette Davis, a esta fracasada para que representara con él en *El hombre que jugó a ser Dios* (*The man who played God*).

Lo hizo bien y se le reanudó el contrato, con lo que no tuvo que cantar «La partida». Después en *Of human bondage* hizo una verdadera creación del papel de la protagonista, una mujer viciosa y sin conciencia. Ultimamente en *Bordertown* desplegó todos sus recursos dramáticos, desde asesina a demente. No es tan fácil, señores, presentar esa gama gesticulante que va del crimen premeditado a la más furiosa demencia en el transcurso de una docena de escenas. Soy enemigo de hacer propaganda a nadie, que para eso están las agencias de publicidad, pero atestiguo que fué la revelación del año 1934.

Y se quedó sin el galardón de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas. Pero no sin la protesta de un buen número de sus miembros,



Clark Gable, que con Claudette Colbert se llevó, al alimón, la distinción de ser el mejor actor de Hollywood 1934. La Academia lo dijo entre aceitunas y champán.

bros, que obligaron a democratizar por primera vez las designaciones anuales, proponiendo la votación. Hasta ahora la peña de la Academia dominaba. Y en esta ocasión dominó también, porque los votos, votos primerizos para Bette Davis, llegaron un poco tarde. A esa chica, no hay duda, la han «gafado».

¿Por qué la postergación de Bette Davis? No he intentado esclarecerla en Nueva York. Nueva York cinematográficamente vive de Hollywood, pero siente una indiferencia absoluta a cuanto ocurre en el pueblo donde se fabrican las películas «made in U. S. A.»

Entro en un bar donde suele concurrir gente de cine e interrogo sobre las designaciones hechas este año por la Academia.

—¿Quién hace caso de eso!

Veo en todo Nueva York un cine, el único, oasis en medio del desierto de indiferencia, que en letras luminosas anuncia una película de la Colbert diciendo que ha sido premiada por la Academia. Pregunto si entra, con tan extraordinario motivo, más gente que de costumbre. Se me contesta negativamente.

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas está todavía verde y carece del prestigio que traen los años y los errores. Y camino de ambos va, con paso lento, pero firme, la citada Academia.

Por aquí anda Ramón Pereda, como los «taxis», a ver quien lo alquila. Quiero decir que está estudiando varias ofertas. ¿Qué dice Ramón Pereda de la Academia? No dice nada. Ningún actor de cine dice nada. No conviene crearse enemigos por anticipado. Mal que bien es la única Academia que concede distinciones. Hasta ahora no han aparecido los hermanos Goncourt de Hollywood.

Por fortuna la Academia tuvo un acierto: conceder a Sherley Temple, la diminuta y luminosa estrella, un premio especial, consistente en una estatuilla de oro. Ella, con Bette Davis, han sido las mejores actrices de 1934. Por fortuna la Academia tuvo un acierto, lo que impide que termine con el insulto una crónica en muchos de sus aspectos mesurada.

Nueva York, abril.



La Academia no lo dice, pero Bette Davis es en rigor la primera actriz cinematográfica de Estados Unidos en 1934.

por lo menos durante algún tiempo, la existencia. Su ropero estaba regularmente provisto. Veía, por lo tanto, su porvenir de color de rosa. Pero lo que echaba de menos eran los fines de semana sin un céntimo, la pequeña plaza, casi siempre desierta, de la Calle 42, que domina la flecha dorada del Woolworth; la amable camaradería de las pequeñas habitaciones de Brooklyn, en las cuales se amontonan tres o cuatro personas para disminuir los gastos. Ella hubiese entonces preferido deshacer su contrato, tomar el primer tren para la costa atlántica y empezar de nuevo su vida aventurera y bohemia; pero un acontecimiento inesperado vino a romper la monotonía de su vida en California. Joan acababa de ser elegida para encarnar un personaje importante en un film que reunía los nombres de Madge Evans e Ina Claire en los papeles estelares. Trabajar con Ina Claire! Casi nada, ¡Y todavía fresca la publicidad desatada con motivo de su divorcio con John Gilbert! ¡Ina Claire! ¡Una reina de Broadway! Esto impresionó tanto a Joan como si le hubiesen propuesto trabajar al lado de la Garbo.

La obligaron a decolorarse el cabello, y una modista parisina, madame Chanel, elaboró para las tres vedettes del film unas «toilettes» enloquecedoras.

Joan sabía el partido que podía sacar de su cabecita rubia y de sus pequeños papeles teatrales. Pero jamás se había visto en un film y, además, equiparada a dos estrellas de tanta categoría. En el «plateau» estaba nerviosa, incómoda, pronta a despedirse a la francesa, si las cosas iban mal. Pero sus ojos se cruzaron con otros que desde la sombra la miraban amigablemente. Un hombre delgado, moreno, apoyado detrás de su cámara, la miraba y la sonreía. Y esta mirada, esta sonrisa, despertaron en ella extraños sentimientos. Sí, había recibido esa extraña sensación de amparo, de mudo alentamiento.

Recordaba. Fué en Nueva York, hacía seis años por lo menos, uno de esos días de negra desesperación. Nada en perspectiva, nada en los bolsillos. Se sentía perdida, desamparada. Decidió suicidarse. Lloraba. Entró en el hall del Central Park Hotel para escribir una carta de despedida a su madre. Esta vez no podía incluirle en ella el habitual cheque. Se acercó al puesto de periódicos, en el cual se vendían también sellos. Un joven que ojeaba con aire distraído unas revistas, la sonrió. Nada de insolente ni equivoco había en su actitud. Era una sonrisa de amigo. Joan se



JOAN BLONDELL

UNA MUJERCITA PRUDENTE

GEORGE BARNES y esposa, tienen el gusto de participarles el natalicio de su hijo Norman...

Un pequeño eco en la columna de nacimientos de los periódicos. Tan sólo algunas líneas. La mamá lo ha querido así.

La mamá que todos vosotros conocéis mejor bajo el nombre de Joan Blondell, la mujer de grandes ojos sombreados, de amplia sonrisa, de bellas piernas. La Vampiresa 1933, la actriz finamente cómica de los films de music-hall. La que se pasea en transparente ropa interior, la que masca goma hasta en el baño, la que hace «apóquinar» a los viejos verdes, la que cuenta a razón de doscientas palabras por minuto historias con incrustaciones del argot de «La calle 42».

¡Ella!

La hemos visto todavía, hace solamente unas semeanas, en «Música y mujeres». La mirada picara, gestos graciosos, piernas al desnudo. ¿Entonces?

Es que la Joan que todos conocéis, la Joan de la pantalla, no es quizás como os la imagináis.

Es un truco publicitario corriente mostrar a la mujer fatal de la pantalla cocinando platos exquisitos para su esposo; a la danzarina que se exhibe en público desnuda, recogiendo huérfanos desamparados. Pero el caso de Joan Blondell es diferente. Ella ha

sido la mujer que tan admirablemente retrata en sus interpretaciones.

Debutó en el teatro siendo niña. No ha conocido otra cosa que las interminables esperas para conseguir un puesto en el coro: los tapujos y pequeñas concesiones a los jefes de reparto; los trabajos pasados para comprar un tubo de rouge y unas medias de seda. Ha sido una de esas «girls» que la pantalla ha popularizado esperando a la puerta de los teatros, mostrando sus piernas en los conjuntos, comprometiéndose a los hijos de buenas familias para conseguir algunos dólares.

Vino a Hollywood contratada al mismo tiempo que su compañero de teatro, James Cagney. Llevó la misma vida, cambiando de hotel cada dos meses, trabajando en los cabarets, posando para fotos de publicidad en maillot y en semidesnudo. La recuerdo en su primer film (un papel de comparsa en «Office Wife», cuya vedette era Dorothy Mackaill). Entonces era una muchacha basta, mal peinada, de aire insolente.

Se iba embruteciendo en el ambiente que frecuentaba. Por aquellas, escribía cartas llenas de amargura y desencanto a sus lejanas amigas del Este. «Hollywood es triste—decía—, pequeño y monótono, comparado con Nueva York.» El cine no le llamaba mucho la atención. Tenía un pequeño contrato que le aseguraba,

sintió consolada, reconfortada. Enjugó sus ojos, requirió el «poudre» y se lanzó de nuevo a la calle.

El desconocido no le había dicho una palabra, pero su sonrisa había sido como un mensaje de optimismo.

En una «boîte de nuit» encontró a Mitzi, una compañera a quien la suerte había sido propicia. Su «amigo», un industrial muy rico, le pagaba el montaje de su revista. Se dió un papel a Joan. Este fué su primer éxito verdadero.

Jainás volvió a ver al hombre que le infundió coraje y fe en la vida.

Pasaron dos años con fortuna diversa. Y cuando se encontraba de nuevo derrotada, dudando nuevamente, la misma mirada, la misma sonrisa, la salvaron de nuevo. Preguntó su nombre. Se lo dijeron, añadiendo entre risas:

—No hay nada a hacer: ¡es casado!

Era el operador del film. El fué quien supo fotografiarla, recoger de su cara irregulares y adorable una belleza picante y original. Hizo sobre todo valer su juventud estallante.

Al terminar el film invitó a toda la compañía a tomar un cocktail en su casa. Habitaba una lujosa villa. Era uno de esos operadores de fama que ganan cerca de mil quinientos dólares por semana. A Joan no le gustaba esa casa demasiado rica, en la cual no se encontraba ningún perfume de vida íntima y familiar. Disimuladamente preguntó a Roy Jones, asistente del operador, dónde se encontraba la esposa.

Jones la comunicó riendo que estaban separados hacía más de cuatro años.

Joan, llena de contento, estuvo en un tris de abrazarla.

Una semana más tarde, Joan partía con George en un crucero de recreo. La primera noche, sobre el puente, en la dulce noche azul de California, él la dijo sin preámbulos:

—Si consigo el divorcio, se casará usted conmigo?

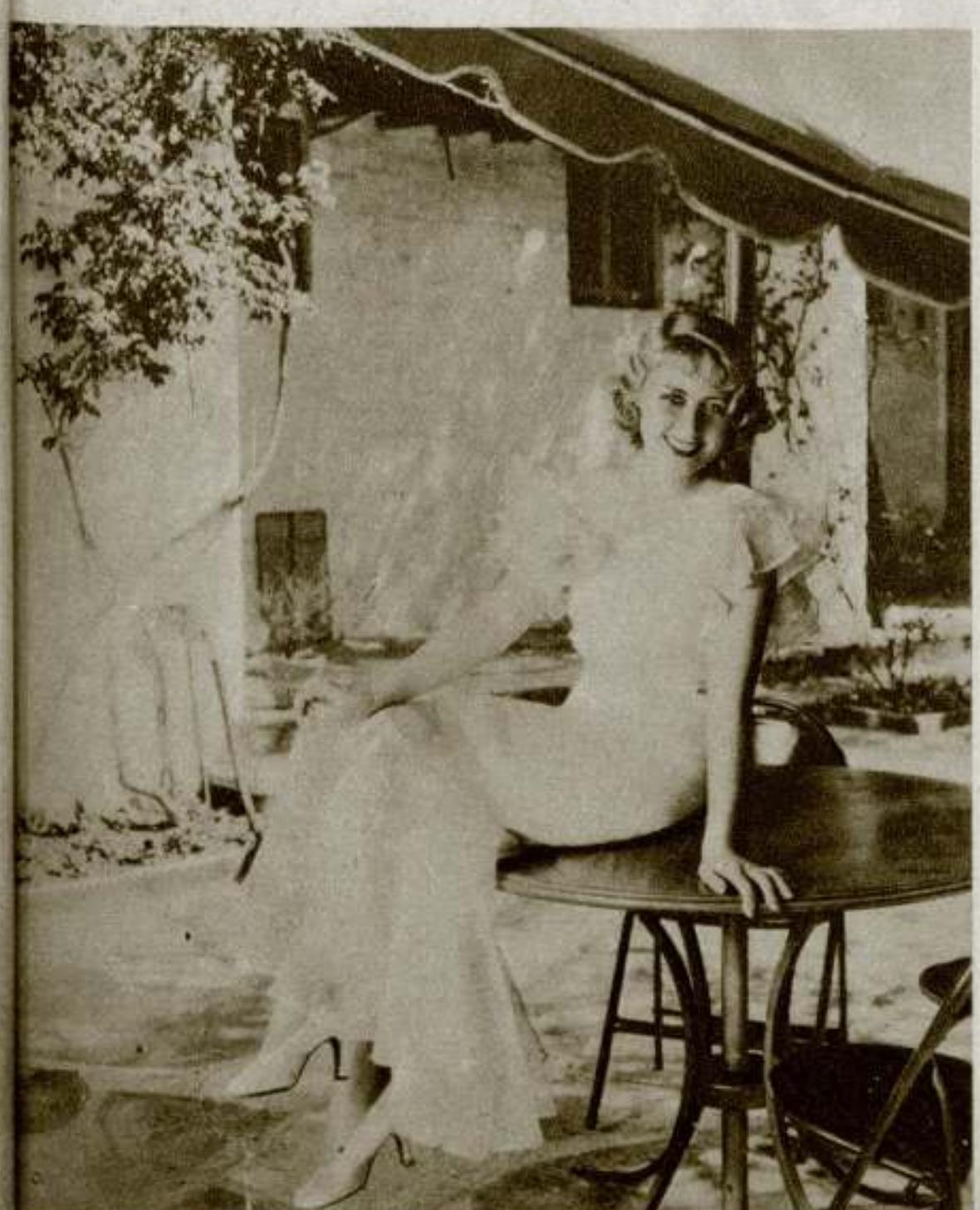
Ella se abandonó en sus brazos.

El la acarició, sus bocas se fundieron en un beso muy largo.

Todo Hollywood hablaba de ellos. Comentábanlos los regalos que él la había hecho. La murmuración empezó. Llovían los consejos.

—¡Pobre niña!—decían las «buenas almas» con piadosa entonación.

(Continúa en Informaciones)





la historia de mi vida

por
SHIRLEY
TEMPLE

MAMÁ me dice que siempre había deseado una niña; de modo que cuando yo vine, ella y papá estuvieron contentísimos. Naci el 23 de abril de 1928. Mi hermano Juan tenía entonces trece años y mi hermano Jorge, diez.

Como otros muchos niños y niñas, en mi opinión, tengo los mejores padres del mundo. Mamá me dedica todo su tiempo. Juega conmigo y me quiere una barbaridad. Con papá también nos divertimos mucho cuando llega del Banco, y mis hermanos pueden llevarme sobre los hombros, igual como lo hace mi papá, y cuando se ponen sus trajes de vaqueros parece que vayan a montar a caballo. No todas las chicas pueden tener dos hermanos como los míos. Juan, cuando va al colegio, dice que quiere ser ingeniero, y Jorge quiere ser banquero, como papá. En el patio de mi casa tengo mi casa de muñecas. No es muy grande, pero mis amigos y yo nos divertimos mucho en ella. Allí tengo a mis muñecas y perros. El más bonito de estos últimos era «Pinkie», pero murió. Mis hermanos me ayudaron a enterrarlo y hicimos un entierro de verdad, con flores y todo. Ahora me queda «Terry», que es el perro mejor educado que ustedes hayan podido ver.

Tengo tres muñecas que Papá Noel me trajo y que las guardo en mi casita, ocultas a los ojos de los extraños. Estas muñecas son las más bonitas de Francia e Inglaterra. Cada muñeca lleva el vestido de un país distinto, lo que me hace recordar a los niños y niñas que desde todas las partes del mundo me escriben cartas pidiendo fotos. Mi casa de muñecas tiene cocina y cubiertos. A veces sirvo a mis amigos té y bizcochos. Lo más gracioso es que estos bizcochos parecen de verdad, pero no lo son, y es algo muy chistoso ver a cualquier niño tratando de comerlos. Papá dice que

tida, y cuando se terminó y estábamos aguardando que papá viniera a recogernos, vino un señor y dió una tarjeta a mi madre. Mamá dijo que era el señor Gorney, de la Compañía Fox. Al día siguiente fuimos a Movietone City a ver al señor Brown, que es un señor muy simpático y que me pidió que bailase. Yo bailé y canté y todos parecían muy divertidos. Así fué como comencé a trabajar en «Seamos optimistas».

En el estudio he encontrado señoras y hombres muy simpáticos: Will Rogers, Madge Evans, Jimmy Dunn y Alice Faye, que me cuentan historias y me compran helados de chocolate. La señorita Gaynor y el señor Baxter me dieron unas fotografías muy bonitas que escribieron algo encima para mí.

Mamá me acompaña al estudio y está allí mientras yo trabajo. Hacer películas es muy divertido: hay que estudiarse unas cuantas palabras, y entonces un señor que es el director te dice que llores, que rías o que corras, y cuando lo has hecho, dice: «Corten». Papá viene siempre a recogernos con su coche y nos vamos a casa temprano. Antes de acostarme, mamá me hace aprender mi papel, y al día siguiente, en el estudio, me lo vuelven a leer. De esta manera me acuerdo siempre de lo que debo decir cuando el director me llama.

Me gusta trabajar con Jimmy Dunn. Es el chico más simpático y divertido que he visto. Baila y canta conmigo y me compra caramelos y dulces. Siempre me dice: «Buenos días, querida», y me deja que le besé en la mejilla. Es por esto que me gusta hacer películas con Jimmy, ya que tanto cuando hicimos «Gracia y simpatía», como ahora «Ojos cariñosos», nos hemos divertido mucho.



Shirley Temple, la precoz maravilla de la cinematografía, nos cuenta la historia de su vida... Memorias de una corta existencia llena de éxitos y halagos...

son tan duros como los que hacía una cocinera que habíamos tenido en casa.

Algunas veces he oido hablar a mis papás de mi niñez. Desde muy pequeña he tenido a un médico que ha cuidado de mí. Es un hombre muy simpático que explica a mamá la manera cómo hay que cuidarme, y esto es una cosa que me divierte mucho, excepto cuando dice que tengo que comer verduras.

Aseguran que pude bailar antes que andar. Cuando cumplí los tres años, fui a una escuela de baile con otras chiquillas. Esto me ha gustado siempre mucho, así como cantar las canciones que oí por la radio. Uno de nuestros vecinos venía a menudo a casa, y muchas veces me vió cantar y bailar, y así fué como un día llegó un señor a preguntar si nos gustaría que yo trabajase en películas.

Las películas me gustan mucho. Si no voy más a menudo es porque mamá quiere que vaya a dormir temprano, pero me acuerdo que me gustó mucho ver «Skippy», y una vez que con papá fuimos a ver «Mickey Mouse» y «Los tres cerditos» y otras películas para hacer reír.

De la visita de aquel hombre vino el que comenzara a trabajar en películas. La primera fué una película que dijeron que era muy divertida, pero de la cual no me acuerdo. Sólo sé que el que llamábamos «galán» de la película, era un chiquillo llamado Smith. Todos los que trabajábamos en la película éramos niños y nunca trabajábamos mucho rato seguido. Nos divertímos mucho y fuimos a ver la película por la noche, pero una vez fuimos a ver lo que llamaban una «prueba privada». Era una película en la cual yo estaba, y por eso los hombres del estudio dijeron a mamá que fuera a verla y que me llevase a mí también. Resultó muy diver-



Lillian Harvey •

De ojos garzos, abiertos a un afán de infinito...
gentil, esbelta, leve, femenina y mimosa,
ha conseguido hacer de sus danzas un rito
de ritmos y de gracias... En su maravillosa
juventud se cobijan, por el arte exaltados,
formas y movimientos, líricas expresiones
y afanes de victoria... Sus ojos, asomados
a horizontes de ensueño y a eternas emociones

de arte puro, la visten con un manto encendido
por auroras de gloria... Áurea cabellera
pone sol en sus sienes—sol en oro fundido—.

Al nacer, su madrina, el hada primavera,
con el eterno beso de sus dedos en flor
la convirtió en esclava del arte y del amor...

R.



Los dos grandes genios de la cinematografía. — El éxito de las «Sinfonías tontas».
El origen de «Los tres cerditos». — Detalles interesantes sobre la realización de los maravillosos «cartoons».

Hablando con WALT DISNEY

sensaciones, sin que por un solo instante pierdan su personalidad.

—¿Cómo se le ocurrió realizar su célebre film *Los tres cerditos*?

—Verá usted—me contesta rápido sin que su amplia sonrisa abandone su rostro—, se celebraba una fiesta en el Hotel Carlton, de Nueva York, en la que, con objeto de allegar recursos para la construcción de un gran asilo, se rifaban distintos objetos; lo mismo le podía tocar a usted un automóvil que una pitillera o una caja de conservas. A mí me habían cargado de papeletas, pero por más números que salían ninguno coincidía con los que yo jugaba. Por fin oí el 16.001—no lo olvidaré nunca—, que casualmente figuraba en mis boletos, y con la prisa natural de la curiosidad y su poquito de emoción, me acerqué a la tómbola, donde a cambio del billete premiado me entregaron un cochinito muy gracioso. Lo cogí, y con él debajo del brazo, abandoné el salón, entre las bromas y risas de toda la concurrencia...

Walt Disney hace un paréntesis en su explicación para descolgar el teléfono y suprimir así su constante llamada.

—...Lo llevé a casa, me dediqué a observar las caras tan raras que ponía cada vez que «Duck», mi fiel perro lobo, se acercaba a él. Empecé a hacer diseños, a estudiar gestos, y al cabo de no mucho tiempo convertí en realidad lo que ya en mi imaginación vivía. La cosa es bien sencilla.



A MI modo de ver, los dos verdaderos genios de la cinematografía son: Charlot y Walt Disney. Y como yo, no cabe duda que piensa mucha gente, ya que no hay más que ver las colas que se forman en las taquillas de las salas cinematográficas del mundo entero cuando se anuncia el estreno de una de las maravillosas producciones creadas por tan extraordinarios artistas y los elogios entusiastas y unánimes que sus proyecciones merecen a todos los públicos y a la prensa universal.

De Charlot y su nuevo film hablaré otro día; hoy pienso dedicarme sólo a Walt Disney.

Este mago del lápiz, de un ingenio que gana en lozanía con cada film que produce, vió acrecentada su fama con la maravillosa historia de *Los tres cerditos*.

Jamás ninguna de las grandes superproducciones ha conseguido un éxito tan grandioso como este film corto, de las famosas «sinfonías tontas». Cada representación de esta obra de arte es acogida por los espectadores con los más sinceros y espontáneos aplausos. Es la creación sublime de tan genial artista, la que le ha valido los más altos honores y las más preciadas recompensas. Como toda auténtica obra de arte, el film *Los tres cerditos* será inmortal.

Lo curioso es que un genio de esta categoría radica en un hombre extremadamente modesto. Considera Walt Disney que se da demasiada importancia a su obra, y él mismo es, seguramente, el único en el mundo que quita valor al éxito de sus producciones.

Cuando ahora, en el sencillo y confortable despacho de sus estudios, le hablo de sus «cartoons» con la admiración que me merecen, él insiste en restarles mérito.

—Si para mí—dice—es un pasatiempo; si lo único que hago yo en mis películas es dar vida a las observaciones que directamente recojo del instinto asombroso de algunos animales. Si por medio del lápiz los hago llorar, reír, emocionarse, abatirse, es porque en la realidad yo veo que lloran, ríen, se dejan dominar por el abatimiento, por el orgullo o por el dolor. Tengo la convicción de que todas las bestias, sin exclusión, padecen las mismas crisis sentimentales que padecemos nosotros. Lo único que puede tener algún valor en mi labor es hacer expresar a mis personajes todas esas

Como sé que es inútil llevarle la contraria en esto de la sencillez, dirijo la conversación hacia otro tema.

—¿Es cierto el número de millones de dólares que se le atribuyen?

—Ríe abiertamente.

—Ni millones ni tan siquiera un millón; lo suficiente únicamente para permitirme el lujo de tener una casita y haber podido adquirir, a plazos, un radio y un «Ford». La gente, en general, se fija sólo en los ingresos que produce un film, sin tener en cuenta los gastos que origina.

—¿Qué personal interviene en la producción de sus «cartoons»?

—Esencialmente en la realización de los quince mil dibujos que, por término medio, suelen tener mis films, colaboran conmigo un director musical y un ejército de dibujantes, ayudantes y aprendices, cada uno de los cuales realiza una misión determinada. Añada usted a estos sueldos los gastos originados por el personal burocrático, propaganda, contribuciones, etc., etc., y comprenderá el por qué resultan imaginarios los millones que se me atribuyen.

—¿Qué término medio anual de producción realizan sus estudios?

—Veinticuatro películas al año: una cada quince días; lo que supone una labor intensísima, ya que en ocho horas de trabajo lo más que se realiza es metro y medio de celuloide.

—¿Cuál es su mayor deseo?

—Ir a España, cosa que espero lograr muy pronto. Tengo verdadera ilusión por asistir a una corrida de toros para poder estudiar las muelas de sufrimiento de los toros y de los caballos y los gestos de los lidiadores y del público. La película donde reproduzco el resultado de estas observaciones creo que sería la que mayor éxito alcanzaría de todas las por mí realizadas.

Las llamadas al teléfono han sido substituidas por unos golpes en la puerta. Como ya conseguí el reportaje que deseaba y comprendo, por otra parte, que mi presencia puede ser ya inoportuna, estrecho la mano que, con sus creaciones, descubrió una faceta más, quizás la de mayor mérito, al arte soberbio y multiforme de la cinematografía.

Hollywood, 6 de marzo de 1935.

JOHN SPENCER



Walt Disney es, con Charlot, el genio de la cinematografía. Cada una de sus creaciones sobrepasa en ingenio, gracia y belleza a la anterior. Al ratoncito, siguieron el Pelirrojo, los tres cerditos y el lobo feroz. Sus sinfonías todo color, han dado al cine características de perfecta obra de arte. En estas dos fotografías, le vemos estudiando los movimientos de su nueva creación: el pingüino que, como los anteriores, constituye un acierto admirable.



Filmoteca

EL TRIUNFO DE LA MUJER

GRACE BRADLEY

LA Pompadour dominó al rey de Francia, Elena de Troya era nada menos que dueña de una flota, Ana Bolena cambió el curso de la historia con su influencia sobre Enrique VIII y Cleopatra tuvo sus éxitos políticos en sus relaciones con Julio César...; no es, pues, de extrañar que Hollywood esté dominado por el sexo débil.

Esa dominación es un hecho. Miremos alrededor nuestro y podremos comprobar que por primera vez desde los remotos tiempos de las Amazonas existe una colonia de mujeres económicamente independientes. Son los monarcas de este fantástico imperio, en el que la riqueza es el producto de los esfuerzos de la mujer.

Desde el comienzo del mundo el hombre se ha resignado a que la mujer empleara sus artides para sacarle el dinero y ha admitido la obligación de mantener y proteger a su compañera.

Pero todo esto ha cambiado. Las mujeres de Hollywood no se avienen a tener que pedir. Compran lo que quieren y hacen lo que les parece mejor sin necesidad del beneplácito masculino. Si son casadas tienen un fondo especial de administración de la casa, sobre el cual tienen dominio absoluto. Las solteras cuentan con su salario.

Cuando una mujer posee su propia fortuna puede casarse a su gusto y puramente por amor. La necesidad o el deseo de tener un hogar deja de ser una razón para el matrimonio. Lo más importante para las actrices de Hollywood es la comunidad de ideas y el verdadero compañerismo.

—Y los hijos?—, me preguntarán mis lectores. A eso contesto lo siguiente: Bajo estas circunstancias ideales los hijos saldrán beneficiados. El ambiente de amor y armonía no puede menos de influenciar su educación.

Pero volviendo al tema de la dominación femenina en Hollywood,



Grace Bradley, esconde su belleza de Venus moderna con los suaves cendales de un velo transparente, para mostrar a nuestros lectores todo el encanto de su gracia.

estoy segura que alterará definitivamente la calidad de las películas. La influencia creciente que la mujer ejerce se está revelando en los argumentos de las películas, que van siendo más sanos y moderados. Yo sé de muchas actrices que no permiten que sus hijos vean ciertas películas. En este punto no se distinguen de la mayoría de las madres.

He oido decir que la mujer no llegará nunca a la grandiosidad en las artes. Sin embargo, el cinematógrafo es un arte y en él la mujer juega el papel más importante.

Dígalo sino Grace Bradley, cuya belleza ilustra esta crónica. ¿Verdad que al verla así se concibe el triunfo definitivo de la mujer?



Una fiesta en el harén, que nos ofrece Milton, el gracioso actor francés, en su camino por las exóticas tierras que sirven de marco a las escenas de su film, "Bouboule I, Rey Negro".

"Bouboule I, Rey Negro"

En Francia existen una serie de «chançonières» que son los intérpretes, algunos de ellos geniales, de la canción popular o del «couplet», que luego ha de llevar a la calle la esencia lírica de esa espiritualidad francesa que no tiene semejante entre las distintas formas espirituales de los restantes pueblos de Europa.

Son artistas un poco cínicos, chébacos a veces; pero siempre dotados de una gracia peculiarísima arrancada por esta modalidad del arte menor a los ambientes y tipos callejeros.

La gracia francesa fué siempre un poco cínica, un tanto subida de color y está dotada de formas hirientes. El humorismo francés no tiene la delicadeza de su vecino el inglés. Este tiene elegancia de fondo y de forma. Aquél se preocupa de la forma, pero descuida el fondo, que casi siempre es cruel.

Entre aquellos «chançonières» a que hacemos referencia, el cine ha logrado atraerse a dos de los mejores: Chevalier y Georges Milton. El primero ha conseguido un ambiente internacional en que manifestarse. El segundo aspira a la conquista de una internacionalidad.

~ ~ ~

«Bouboule I, rey negro» está interpretado por este último, que logra en este film un éxito sin precedente en sus anteriores realizaciones cinematográficas.

Se trata de un hombre vencido por la vida, a quien una serie de pícaros lanza a una aventura a través de África. Se le encomienda una comisión llena de peligros, con los que de antemano se cuenta para que el comisionado pierda la vida en ellos y quede la comisión sin realización posible.

Pero la suerte favorece al enviado, a quien encarna Mil-

ton, el cual sorteó hábil y graciosamente cuantas acechanzas le tienen preparadas los que, al encargarle de llevar unos diamantes a un falso destinatario, no deseaban otra cosa que su enviado no llegase jamás a cumplir su cometido. La pérdida de los diamantes supone para los poco escrupulosos mandatarios, el cobro de una prima o seguro que habrá de salvarles de la ruina.

~ ~ ~

Imagínense nuestros lectores a Milton en plan de héroe de aventuras a cuál más graciosas, y rodeado de enemigos, a los que ha de vencer con la sola ayuda de su ingenio... ¿Verdad que el film y la figura de su protagonista se prestan a mil incidencias cómicas e hilarantes?

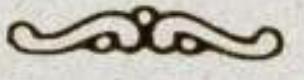
No otra cosa es el film. Exóticos ambientes sacados de cuento para que el talento cómico del actor francés pueda llegar a expresiones graciosísimas y a grotescas exhibiciones.

Con las fotografías que ilustran esta página pueden nuestros lectores darse cuenta de los ambientes en que se desarrolla la farsa y de lo grotescas que son las intervenciones de Milton, convertido por la magia de su director, León Mathot, en un héroe africano, a quien la suerte le ofrece el trono de un exótico reinado, después de haberle hecho escapar de todos sus adversarios, sobre los cuales triunfa por su astucia y su agudeza.

Aventuras graciosísimas que vienen expuestas en el marco maravilloso que el objetivo captó bajo el cielo africano, y una acción llena de episodios cómicos llenos de un humorismo cínico y picante.

Este es el film «Bouboule I, rey negro», que después de un éxito rotundo en París nos será ofrecido en breve por Exclusivas Febrero y Blay.

PACO TAQUILLA



Milton, grotescamente preparado para interpretar una danza exótica en el film de León Mathot, que en breve nos presentarán Exclusivas Febrero y Blay.



Filmoteca
de Catalunya
René Clair



Este gran cinematógrafo francés ha obtenido el máximo galardón para su película "El último millonario", en el Certamen Internacional de Moscú.

R ECIENTEMENTE tuvo efecto en la gran sala de la Casa de los Sindicatos de Moscú una asamblea solemne consagrada a la clausura del primer festival internacional del cine. Eisenstein, el famoso director ruso, hizo conocer las decisiones del Jurado encargado de la distribución de los premios a las mejores películas extranjeras y soviéticas presentadas en el festival.

El Jurado, compuesto por M. R. Chouinatzki, presidente; A. Debré, A. Arossev, V. Poudokine, S. Eisenstein y A. Dovienko, ha otorgado los siguientes premios:

De las películas soviéticas, a *Tchapaïev*, realizada por los hermanos Vassiliev.

De las películas extranjeras *El último millonario*, de René Clair. A los dibujos animados en colores de Walt Disney.

Accésits: A la película *Pensión Mimosas*, de Jacques Feyder. *Peter*, de Herman Kosterlitz.

A la fábrica de películas de Moscú Mosfilm por *Los aviadores*, de Raisman, y *El nuevo Gulliver*, de Ptouchko.

Otro accésit le ha sido concedido al director King Vidor por su película *Nuestro pan cotidiano*.

El Jurado ha reconocido también la excelente labor interpretativa del gran actor Charles Laughton en *La vida privada de Enrique VIII*.

* * *

El último millonario, film con el que René Clair ha conseguido este triunfo internacional, que viene a reafirmar su talento de narrador de las imágenes, es un film dotado de fantasía y encanto, impregnado de esa espiritualidad tan francesa que René Clair ha sabido llevar a su producción.

No conocemos el film más que a través de este comentario de Alain Jeff, el inteligente «repórter» de *Cinematógrafía Francesa*.

Los decorados de esta producción son de Lucien Aguetant y la fotografía de Rudy Maté.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicílica, vinagre y

CREMA GENOVÉ
Jabón y polvos Nerolina

SILUETAS CINEMATOGRÁFICAS

Paul Lukas



Tiene la vida etapas amargas y etapas dulces, por las cuales los humanos quieren salirse de ellas o estacionarse, mudiéndose dulcemente...

Aun no siendo personajes de la pantalla, muchas personas sufren una vida verdaderamente novelesca, pero los artistas, sean de Hollywood o de Berlín, de París o de Londres, tienen en su haber lucraciones histrónicas de novela misteriosa o de romanticismo, de bohemia o de aventurero...

Paul Lukas es una de estas personas. A través de su vida, de su biografía, corren los embates de la aventura y del vericismo...

Paul Lukas nació cerca de Budapest, cuando su madre se dirigió a aquella capital para reunirse con su padre, comerciante. Mayorito ya Paul, su aversión por el comercio se hizo ostensible, contrariando los deseos de su padre, que quería a toda costa la incorporación del pequeño al gremio... No interesaban a Lukas los comerciantes ni los comercios, pero, en cambio, prefería indudable y ardientemente las candelillas teatrales. Despertó su afición teatral con las comedias que se representaban en el colegio que asistía como alumno de primera enseñanza. Terminado su bachillerato, su padre quería imponerle nuevamente su incorporación al comercio militar, pero Lukas negóse redondamente, imponiéndose el camino espinozo y difícil del arte teatral. Tras no pocos y penosísimos esfuerzos consiguió Paul ingresar en la Academia de Actores Teatrales de Budapest y debutar brillantemente en un popular teatro de la capital; Lukas tenía ya cierto camino abierto...

Declaróse la guerra, alistándose Lukas en la aviación militar austriaca. En ella alternaba sus proezas aviadoras con sus dotes de gran actor, con los que distraía constantemente en el frente a sus compañeros con números de variedades. Fué derribado su aparato cierto día de 1917, saliendo herido de alguna gravedad del percance, más que nada por el veneno de los gases asfixiantes. Su carrera militar acabó con ser hospitalizado.

* * * * *

Acabada su actuación militar, volvió a Budapest, y con ello a la escena militar, encontrando a Max Reinhardt, el cual le contrató ventajosamente para Viena y Berlín. Sus grandes dotes artísticos le valieron una nombradía mundial, que llegó hasta los magnates cinematográficos de Hollywood.

Adolph Zukor, el conocido productor de la Paramount, le invitó para trasladarse a la Meca del cine, y su debut en

la pantalla no pudo obtener más éxito. Lo hizo con Pola Negri en la cinta *Love and off Actress*, que fué reconocida como una de las mejores cintas de la Negri.

Mejorándose las condiciones económicas la Universal Pictures, trasladóse a sus estudios, donde filmó con gran éxito *A la luz de un espejo*, *Little Women*, *The Secret off the Blue Room*, *Captured*, *Sing, Sinner, Sing*, *Strictly Dishonorable*, etc., etc.

No obstante, su producción más conocida ha sido *Manhalan Cottail*, una cinta que le valió nombre mundial, y en menor escala *A la luz del candelabro*, una cinta Universal, con la que actúa al lado de la no menos conocida latina Elisa Landi.

En su última producción, sobre todo, *El beso ante el espejo*, Lukas hace alarde de sus facultades cinematográficas, calificándose la crítica de Hollywood como uno de los galanes más formidables que han pisado los «sets».

* * * * *

Actualmente Paul Lukas se halla en Londres, celebrando unas merecidas vacaciones, ya que su última estancia en Hollywood le ha valido la filmación de catorce cintas, labor ciertamente notable.

La prensa inglesa y sobre todo la londinense se dedica a exaltar la personalidad artística de Lukas, creyéndole en algunos círculos que diferentes casas cinematográficas están realizando gestiones para atraerse al popular actor, que inició su carrera en la Ufa berlinesa...

* * * * *

Un único plagio de amor se le conoce a Paul Lukas. En las películas que ha filmado juntamente con Elisa Landi, los compañeros de trabajo de los dos notaban que ambos simpatizaban mucho, hasta el extremo de asistir juntos a las fiestas de clubs nocturnos hollywoodenses.

Pero Paul y Elisa han desmentido siempre esta tesis amorosa, alegando que siendo amigos y compañeros de trabajo es natural que se realizara una sólida amistad que les permitiera el divertirse juntos.

Ahora, con la marcha de Paul para realizar sus ansiadas vacaciones a Londres, ha quedado truncado momentáneamente el supuesto idilio amoroso.

Ya en estos momentos los comentaristas que se dedican a predecir casamientos o divorcios, aseguran que Paul y Elisa se unirán matrimonialmente a la vuelta del galán de la Universal, a Hollywood.

* * * * *

La vida de Paul en su chalet de Hollywood es sencillísima y se amolda a un régimen perfectamente natural, sin ninguna exuberancia ni fantochería, como muchos de sus compañeros.

LORENZO CRUZ

Fichero

de

POPULAR
FILM

Ficha n.º 33:

Rosita
Lacasa



Ficha n.º 34:

Pedro
Valdivieso



Ficha n.º 35:

Paulette
Valdelys



DESPUÉS de su famoso viaje a Europa, que coincidió con el advenimiento del cine parlante, Charlie Chaplin se convirtió en el hombre incógnito. Se ha hablado reiteradamente de dos films fantasma que Charlot, descontento, había hecho encerrar en un cofre fuerte, y de los cuales todavía no se sabe si sólo existieron en la mente de quien propaló la noticia o si verdaderamente fueron. Sólo una cosa está actualmente fuera de toda duda: la producción de un gran film satírico, provisionalmente titulado *Producción número 5*.

Producción número 5, film de Charlie Chaplin, ofrecerá, además, el atractivo suplementario de tener por vedette femenina a la bellísima Paulette Goddard, de la cual se ha dicho a intervalos regulares, pero sin que jamás se haya podido lograr la confirmación, que es la esposa de Charlot. Es cierto que Charlie ama a Paulette Goddard. Lo que ya no es tan cierto es que su unión haya sido formalizada ante la ley. Charlot, sin duda, no ha olvidado todavía el resultado de sus anteriores experiencias conyugales, que fueron desastrosas para su persona y, en los Estados Unidos, incluso para su popularidad...

Si uno se pregunta por qué Charlie Chaplin ha tardado tanto en volver a sus actividades, puede imaginarse que ha sido debido a la aparición del cinema parlante, que indudablemente ha debido modificar la trayectoria productora del gran cómico. En efecto, quizás sea ésta una de las causas de su largo paréntesis... Pero si hacemos la misma pregunta a persona de la amistad de Chaplin, os responderá sin duda que lo que faltaba a Charlot después de su retorno a América era «el gran amor». Y añadirá que después que Paulette Goddard ha entrado en su vida ya no es el mismo hombre; que ha vuelto a recobrar la confianza en sí mismo, ha vuelto a tomarle cariño al trabajo y que la *Producción número 5* no ha podido empezarse bajo mejores auspicios.

A Edna Purviance, Mildred Harris, Pola Negri, Lita Grey, Georgia Hale, Merna Kennedy, a todas aquellas que tuvieron la gloria de ser amadas por él, debe Charlot sus obras maestras.

Edna Purviance fué, sobre todo para él, una amiga amada por convicción profesional. «Metteur en scène» avisado, había creído comprender que para obtener de su partenaire en un film la mayor comprensión y la ductilidad más perfecta, era necesario que fuera también su compañera en otras actividades de la vida. Edna Purviance tuvo el acierto de saber retirarse en el momento oportuno. Así Charlie la quedó siempre reconocido por haberle evitado lo desagradable de una ruptura.

Mildred Harris fué la primera esposa de Chaplin. Tenía una distinción natural que halagaba los gustos aristocráticos del actor, pero su frialdad calculadora acabó por disgustarle. Esto terminó con un divorcio y un viaje de Charlie a Europa. En Berlín, en un cabaret encontró a Pola Negri, que fué la gran pasión de su vida. Sin saber ni una palabra de alemán, pero deseoso de decir una frase en su idioma, repitió la frase que un amigo dejó caer en su oído: «Sie Sind schrecklich» («es usted espantosa»). De la explosión de risa que siguió a sus palabras nació un gran amor.

De retorno a Nueva York, Charlie Chaplin vivió algún tiempo con Peggy Hopkins Joyce, la más extraordinaria de las «vampiresas» que ha engendrado el nuevo continente. Y como alguien pudiera haberse reido de verle en las redes de esa mujer, célebre por haber edificado una gran fortuna sobre las ruinas de algunas docenas de millonarios, de esa cortesana americana doblada de businesswoman, Charlie explicó que no había perdido la cabeza, que sabía muy bien lo que hacía, y que era simplemente una experiencia de sociología: ¿por qué aquella mujer y no otra atraía los homenajes masculinos?

Muy pronto Charlie Chaplin se casó con Lita Grey. Este segundo matrimonio fué muy desgraciado. Lita Grey (cuyo verdadero nombre era Lolita McMurrey), era muy joven (diez y ocho años) y tenía una mamá muy hábil y que sabía tomar sus precauciones. Primeramente exigió el matrimonio para su hija y después ciertas cláusulas financieras ventajosas para ella en caso de separación.

Lita Grey, a la que muchos consideran como el gran amor de Charlot, a pesar de los disgustos que tuvo este matrimonio, en constante pugna de caracteres



Las mujeres de Charlot



Por su parte Lita sólo se cuidó de disfrutar de su nueva posición social. Las reuniones se sucedían a los *parties*. Charlie, a quien no gustaban los unos ni las otras, se consolaba como podía. Cuando por fin ella pidió el divorcio, invocó como causa el adulterio.

Volvió Charlie a Europa por segunda vez, y después de un corto flirt en Londres con la deliciosa Sari Maritza, encontró en Niza a la que debía dejar en su vida la impresión más duradera: May Reeves. Esta joven húngara (que ha contado su aventura de una manera muy objetiva en un magazine español) conocía perfectamente casi todas las lenguas extranjeras, lo que le valió ser contratada como secretaria y más tarde como amiga por Charlie. El hermano y los amigos de Chaplin ensayaron inútilmente persuadirle de que este amor era indigno de él. Pero en vano. Nada consiguió, hasta que el Océano se interpuso entre ellos.

En Hollywood, tres años más tarde, Charlie esbozaba idilios y films. Siempre insatisfecho, no terminaba ni los unos ni los otros...

Paulette Goddard, que descubrió entre las girls de *Torero a la fuerza*, entró en su vida. Los cabellos platinados de la artista recobraron su color natural. Poco a poco la girl se convirtió en señora. Y Charlie Chaplin se entregó de nuevo al trabajo. Ahora termina *Producción número 5*.

No solamente en su vida sentimental Charlot numera sus cosas...

JOE SATOGA

Pola Negri, la mujer en un tiempo más criticada y admirada del cinema, fué una de las víctimas del genio del séptimo arte...



HAY artistas que tienen una línea artística perfectamente ascendente que se truncaba por cualquier motivo, a veces trivial y las más pocas trágicas... Conocidos son algunos incidentes que rompieron trágica y rápidamente toda una etapa de vida del cine, porque el artista en cuestión representaba a la sazón una modalidad en cada género... Max Linder, «Fatty», Rodolfo Valentino son ejemplos dispares, aunque concluyentes.

En el cine pasar por ciertos casos perfectamente naturales de la vida es pasar por el témpano que puede deshacerse estrepitosamente...

John Barrymore es el artista que ha pasado por toda esa serie de vicisitudes artísticas o no artísticas y que, sin embargo, ha aguantado valerosamente todos los embates de la diosa adversidad y siempre su camino ha sido llano y fácil. Cuando en los corrillos de los clubs de Hollywood, frecuentados por toda la alta sociedad cinematográfica, se comenta la vida de Barrymore, la admiración hacia John es general. Quizás sea su Destino hasta ahora el que detiene a la adversidad, que se muestra neutra en el momento culminante; quizás su Destino sea bien amargo. No lo deseamos, sinceramente, y, por otra parte, como hemos dicho, la suerte es óptima para el que es hoy marido enamoradísimo de la bella y popular Dolores Costello; hogar que se riega con la alegría infantil de dos niños, que emularán las hazañas y glorias cinematográficas de su padre.

* * *

Toda la vida de John Barrymore está llena de éxitos cinematográficos.

Cuando se formó la United Artists por los cuatro magnates de



Jhon Barrymore



lizando algunas producciones que admiraremos próximamente, Ethel, por el contrario, está retirada de las actividades cinematográficas y su última actuación fué en *Rasputín, el monje sagrado*, y en la cual vimos a los tres hermanos juntos en la estrellatura del film.

Precisamente que la Metro-Goldwyn y hasta John se vieron envueltos en un sensacional proceso promovido en Londres por María Rasputín, hija del famoso monje, por creer que empresa y artistas habían tergiversado descaradamente la vida de su padre. Y los tribunales londinenses, tan seriecos y amoldados a la legalidad siempre, fallaron a favor de María Rasputín por la «ominúscula» cantidad de 10.000 libras esterlinas.

-TONY BALLESTER

Ilustran esta página cuatro distintos aspectos de John Barrymore, visto a través de la modalidad de cuatro distintos dibujantes estadounidenses.



Hollywood que querían despegarse de toda tutela de las productoras, John fué llamado para ocupar el quinto sitio de productor y director... Griffith (David W.), Charles Chaplin, Douglas Fairbanks y Mary Pickford fueron los iniciadores de lo que es hoy ya una gran casa de producciones cinematográficas...

John, por las producciones propias que ideó, llegó a ocupar su lugar en la nueva cooperativa al lado y sin desmerecer en ningún momento de los que anteriormente estaban más altos...

La producción que más recuerda la afición cinematográfica del mundo entero es *La fiera del mar*, y que fué precisamente la primera cinta que rodó para Artistas Unidos. Su actuación en el film fué sencillamente formidable. Precisamente, y hace unos días, se publicó en una revista norteamericana una lista de cintas de 1914 hasta 1934 que más rendimiento dieron a sus realizadores. Y englobada en ella hemos encontrado *La fiera del mar*, con un beneficio neto de 1.000.000 dólares... Ello es la prueba más concluyente de lo gran artista que es John Barrymore...

* * *

Varias veces hemos dicho que los Barrymore son una verdadera dinastía en el ambiente cinematográfico. Además del «caso» de la familia, John, ruedan por las palestras del cine su hermana Ethel, que años atrás fué una verdadera estrella, y Lionel, un verdadero actor. Aun no representando ni siendo artísticamente lo que John es, Lionel y Ethel son conocidísimos en el mundo entero.

Lionel está actualmente, y como su hermano, bajo las órdenes de los directores de la Metro-Goldwyn-Mayer, con la cual están rea-



Con "Angelillo" entre bastidores

Los magníficos primeros días de primavera, vivíense alegres en la ciudad.

El sol espléndido la baña de oro y los pajarillos cantan gozosos, dando así motivo de labor a toda esa serie de poetas rutinarios que cantan en sus versos la belleza primaveral. Hablan del amanecer, y a las once de la mañana todavía duermen tranquilos en sus lechos, más blandos y confortables que las fuentes y el paisaje montañoso que les embriaga cuando comienzan a emborrinar cuartillas con un lápiz que, a merced de su desarrollo cerebral, no dice sino sandeces que no siente ni puede sentir. Pero él ha leído a Gabriel y Galán o Lope de Vega, y hasta quizás ha visto el «Tenorio», de Zorrilla, y por eso se siente romántico y héroe a la vez. ¡Qué exceso de imaginación! De todos modos, el tiempo anima al espíritu y el ajetreo callejero aumenta considerablemente, y yo, arrastrado por la corriente, me lanzo a gozar de los beneficios de la Naturaleza, prácticamente, que da mejores resultados que escribir poesías para las doncellas sentimentales.

Veo un hombre uniformado que va dejando tras sí papeles de múltiples colores que asemejan a distancia manchas maravillosas en el pavimento. Ignoro su contenido, pero pronto un amigo que viene hacia mí me saca de dudas.

«Angelillo», el célebre cantador de flamenco, viene a nuestra ciudad a aumentar con su arte insuperable la alegría de nuestra primavera.

Su triunfo en «El negro que tenía el alma blanca» era tan reciente en nuestra ciudad, que el público recibió al artista con grandes muestras de entusiasmo.

«Angelillo» es quizás uno de los artistas que mejor han actuado ante la cámara desde que el cine sonoro ocupa a los españoles dentro de nuestra nación.

En «El negro que tenía el alma blanca», él y Linares Rivas son lo mejor de la película, pero especialmente «Angelillo» nos demuestra la naturalidad del gesto, en las acciones, que es uno de los factores más importantes en el arte cinematográfico y uno también de los más olvidados por nuestros artistas.

El amigo que me da la noticia de su llegada, me sugiere la idea de una entrevista con el divo flamenco, que yo apruebo inmediatamente y, en efecto, a las tres de la tarde nos encerramos en la cabina telefónica con intención de largar unas preguntas para los lectores, a tiempo que teníamos el placer de hablar por primera vez con un artista cinematográfico.

Llamamos al hotel, y una voz aguardentosa y malhumorada nos contesta, pero al poco rato nuestros oídos reciben una sensación agradabilísima. Es la voz del propio «Angelillo» la que nos transmite el auricular. Y tras un saludo, comienza la charla.

—¿Cómo es que habiendo triunfado en «El negro que tenía el alma blanca» no ha vuelto usted a trabajar ante la cámara?

—Con mi trabajo en «El negro» hice lo que vulgarmente se dice «el primo», y por ello no he vuelto a trabajar, pues de aquí en adelante exigiré más dinero, y dada la pereza de los capitalistas, será más difícil que me contraten—nos dice «Angelillo» en un tono sencillamente enérgico.

—A qué atribuye usted la lentitud del proceso ascendente de nuestra industria cinematográfica?

—Principalmente a la falta de apoyo de nuestros capitalistas que, mirando por la cara del cinematógrafo en el prisma de las industrias mundiales, parecen volverse ciegos y sordomudos.

—Aceptaría usted un nuevo contrato para filmar?

—No es que lo aceptaría, sino que ya está hecho el compromiso. Hacia el 20 de mayo empezaré a actuar ante la cámara, interpretando la obra de ambiente andaluz, «Currito de la Cruz», donde tendrá como «partenaire» a Imperio Argentina, y como director a Delgado. Más tarde quizás tomaré parte en «La verbena de la Paloma» y «Los hijos de la noche», cuya filmación se comienza ya a tramitar.

—A las órdenes de cuál de los directores que actualmente tenemos en España le gustaría actuar?

—Aceptaría a Roldán, que me dirigió en «El sabor de la gloria», pero comprendo que de él a Perojo hay un abismo. Este domina con mayor facilidad la parte técnica del cine, ya que ha trabajado durante varios años en el extranjero, y todavía persiste la veracidad del refrán: «La experiencia es madre de la ciencia».

—Prefiere usted trabajar en teatro que en cine?

—Si el teatro volviese a ser lo que fué, podría bastarme con él; pero dada su decadencia, el cine le supera como arte y, además, es preferible también por su importancia comercial.

—¿Qué opina usted de Antoni Colomer?

—Es indudablemente una artista de gran sensibilidad y de aspecto muy simpático; aunque como cantante no dispone de una voz potente, suple esta falta con su talento artístico.

Al contestar a esta última pregunta, «Angelillo» habla con ese acento tan simpático que pone de manifiesto el muchacho travieso que por un momento aparenta ser formal. Nosotros nos disponemos a lanzarle la despedida ritual, pero él se adelanta con una invitación para entrevistarnos personalmente con él, lo que agradecemos sinceramente al gran artista que, exento de ese orgullo fanático y perjudicial que otros ostentan, se dignó concedernos la entrada a su camerino, donde tuvimos el honor de estrechar su mano.

Al verle, después de atravesar el escenario por entre decorados y luces, sentimos un momento de espontánea emoción. Era la primera vez que íbamos a dirigir la palabra a un hombre que habíamos visto en la pantalla; pero una voz simpática y juvenil nos hizo pasar al camerino. Allí estaba «Angelillo» vistiendo un magnífico traje de luces.

Le alargamos nuestra mano temblona de principiantes y él corresponde afectuosamente; pero va a comenzar su actuación en el escenario y nos despedimos hasta el final del primer acto.

—El cine nacional—nos dice «Angelillo» con una naturalidad que afianza nuestra posición de «espectadores»—contiene todavía una gran cantidad de errores que debe subsanar si quiere, como es preciso que lo haga, llegar a su desarrollo normal y fructífero en todos sus aspectos.

—Es el capitalista, como ya les he dicho antes, el principal culpable de su postergación, aparte de que tampoco se desarrollan los planes administrativos con la debida regla. Al actor le pagan poco y así resulta que no nace en él el estímulo hacia la labor que ha de desarrollar. Los «extras» dan la nota discordante del desarrollo administrativo en la labor filmica, pues (y esto lo apruebo yo) no debería consentirse que por el capricho de unos «niños aguafiestas» se malogre el ambiente que precisa un film para merecer siquiera la aprobación del espectador que tenga un átomo de interés por nuestro cine.

—Y de actores?

—Tenemos alguno bueno; pero si no se escatimase el dinero, podría haberlos mejores y en mayor número.

—¿Qué galanes cree usted buenos de los que actualmente actúan?

—Ricardo Núñez es bueno y, sobre todo, muy simpático. También tenemos a Linares Rivas y Rafael Rivelles, que han actuado siempre con éxito—añade «Angelillo» con un acento muy interesante. Hay un cómico estupendo que no tiene más fama porque siempre le hacen valerse del mismo truco.

—Su nombre?—insinuamos.

—No puedo decirlo—nos contesta. Sólo sé que es gran artista y joven relativamente.

(Aunque «Angelillo» no se decide a revelarnos su nombre, nos figuramos que al ser joven será «digerísimos».)

Una voz seca y de acento perfecto llega al camerino convertida en la consabida frase de: «¡A escena!»

Escuchamos con deleite unas «seguidillas» que «Angelillo» canta

como sólo él sabe hacerlo, acompañadas de aquella «colombiana» que tan grato recuerdo nos dejara en «El negro que tenía el alma blanca», y terminada la obra nos despedimos de este gran artista que nos mantuvo pendientes de su simpática expresión de la cual damos noticia a nuestros queridos lectores, ya que también ellos tienen derecho a saber cómo opina el simpático «limpias» de la novela de Alberto Insúa, que Perojo llevó con éxito a la pantalla para robustecer nuestra industria cinematográfica.

Entretanto los preparativos filmicos aumentan en nuestra nación, pero rara vez el éxito artístico alcanza suficiente grado. En el cine español abundan los poetas rutinarios que en lugar de haber leído a Gabriel y Galán o Lope de Vega, vieron films de Paul Fejos o Murnau, y se sintieron románticos y hasta héroes. «Otro exceso de imaginación» que da como resultado el mismo que escribir poesías para doncellas sentimentales, diciendo en imágenes, con demasiada frecuencia, sandeces que no siente ni puede sentir.

EMILIO HERRERO
Pamplona, 29-4-35.

Joan Blondell

(Conclusión)

nación—. Esté alerta. ¡Es usted muy joven! El es un hombre de experiencia: ¡se ha casado ya tres veces!

Las había más venenosas todavía:

—No se fíe de él; padece una enfermedad incurable...

Ella respondió casi llorando de rabia:

—Aunque estuviese leproso no le abandonaría.

Era verdad que estaba muy delgado, minado por una vida irregular de noctámbulo y por el infame alcohol de la prohibición. Ella multiplicaba los pretextos para que se quedase a comer en su casa; hacía valer sus pequeños secretos de cocina, adquiridos en sus malas épocas, cuando guisaba en un hornillo de alcohol su miserables yantar de debutante.

—Querido!—suplicaba ella—. ¿No te gusta eso? Y yo que he pasado dos horas cocinándolo para ti...

El engordaba, adquiría gustos caseros, iba en pantuflas. Pero el divorcio no estaba fallado. El escándalo se incubaba. Joan se refía de todo.

George contrajo una pulmonía doble. Ella le cuidó noche y día durante una semana. Cuando el médico la dijo que estaba fuera de peligro, desapareció. Por fin, la esposa legítima cedió. El divorcio fue concedido y en seguida tuvo lugar un nuevo matrimonio.

Entonces Joan alquiló una villa, muy lejos de Hollywood, en lo alto de una colina. Una casita blanca con un gran jardín lleno de flores y frondosos árboles. Ella misma escogió los muebles de la casa, despreciando los servicios de famosos decoradores. Quiso que todo ello formara un conjunto completamente distinto de los cuartos de hotel donde había pasado la mayor parte de su vida. Quería una casa que fuera un nido de amor para los dos...

Estaba tan orgullosa de ser la esposa de George Barnes, que quiso cambiar su nombre y ser hasta en la pantalla Joan Barnes.

—Todas las mujeres llevan el nombre de su marido, ¿por qué no lo he de llevar yo?

Pero Warner Bros había gastado mucho dinero para dar a conocer el nombre de Joan Blondell y se opuso a ese cambio de nombre, que, no obstante, era perfectamente legal. Furiosa ella, anunció que cambiaría el color de sus cabellos. También le fué prohibido. Entonces, Joan, anunció que quería tener un hijo. Esto nadie se lo podía prohibir.

Pero intentaron hacerle comprender que su carrera podía comprometerse grandemente con el nacimiento de ese hijo. Ella estalló en risas:

—¡El cine! ¡Me río yo del cine! ¡Ya tengo bastante visitas la cabeza de Guy Kibbée, de Ruby Keeler y de Dick Powell en todos los films que yo ruedo!... ¡Ellas también estarán harto de ver la mía! ¡La gloria! ¡Ved lo que reporta la gloria a mujeres como la Garbo, como la Dietrich, empareladas en su falsa reputación y desgraciadas como las piedras. ¡Por nada del mundo quisiera ser como ellas! ¡El dinero! ¡Ah, pero yo soy casada, voy a tener un bebé, tengo un marido! ¡No necesito trabajar! ¡Debe ser tan dulce deber hasta el pan al hombre a quien se ama!

Se le hizo rodar todavía un último film, que fué fotografiado procurando no se notase su estado. En algunos planos se recurrió a su doble. Despues se dejó en suspenso el contrato. Ella partió sin molestarse en precisar la fecha de su vuelta, sin ver siquiera las últimas escenas del film. Una habitacióncita la fué preparada al bebé, toda ella pintada de rosa y azul. Despreciando las originalidades de otras estrellas, que hacen decorar las habitaciones de sus bebés con colores chilones: jade, amarillo, lila... Pero Joan quiso que su bebé fuera un verdadero bebé, no un costoso heredero de estrella. Ella misma le educa, sin admitir persona extraña cerca de él. Pero no será el hijo de Joan Blondell. Blondell ya no existe. Todo su pasado ha sido borrado. Toda su vida comenzó de nuevo al conocer a George.

No hay nadie más que él en su vida. Quiere darle una numerosa familia... ¡Por los menos cuatro o cinco hijos!

Ha sacrificado a su marido todo su éxito personal. Por esto cuenta en la envídiosa Hollywood con innumerables amigos.

Es que Joan ha sido siempre una de esas mujercitas de teatro buenas como el pan. Pero de una bondad inteligente, espontánea. Sin reservas ni misticismos.

Esta es Joan Blondell... Ha dado a su marido un hijo y está más orgullosa de él que de todos los films de la tierra.

—Dichoso hijo!... ¿Tendrá, cosa rarísima en Hollywood, una madre cariñosa y dulce?...

JOE SATOGA

En el lecho de Greta Garbo

(Conclusión)

con curiosidad de saber lo que me pudiera contar el director del hotel, y me dirigió a su despacho.

Su nombre es Morgan Tyler. La cosa que más le había impresionado era el hecho de que la estrella, apenas llegada, le pidió cortinas para las ventanas, largas y pesadas, de terciopelo azul; llegaban desde el techo al suelo y nunca las levantaba Greta. Me dijo que recuerda que las cortinas costaron 300 dólares; cuando Greta marchó, fueron quitadas y bastaron para hacer las cortinas de tres apartamentos.

—He de decir—exclamó Tyler—que cuando llegó me hizo pedir, por medio del intérprete, un departamento con vistas al Océano. ¡Aquel Océano no lo miró nunca! Era amable con todos, y así, durante toda su estancia aquí, fué la cortina la única cosa pedida por ella.

Pagaba 175 dólares al mes; era democrática, sencilla y respondía a las llamadas del teléfono sin preguntar antes a la telefonista quién la llamaba. Permitía que el botones del ascensor acompañase

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

Informaciones

Terminó la toma de exteriores del film «Puente Alsina»

La Producción Cinematográfica Argentina nos comunica la terminación de la toma de exteriores de la nueva película «Puente Alsina», cuya dirección ejerce José A. Ferreyra, el realizador de «Mañana es domingo». El actor José Góla, que reveló condiciones dignas de elogio en esa película; Miguel Gómez Bao, Delia Durruy, José Mazzili, Lita Ramos y Alberto Bello, animan el reparto primordial. Actúa de operador Gumer Barreiros.

Se cree que «Puente Alsina» estará preparado para su estreno en la presente temporada.

Los estrenos en Berlín

Berlín se halla en plena temporada cinematográfica. En las grandes salas se suceden los estrenos y de vez en cuando no falta una nota sensacional. Entre los films que merecen ser señalados está, por ejemplo, «Noches de San Petersburgo», de la Ufa, cuya figura central es el célebre compositor Juan Strauss, el rey del vals, durante su visita a la antigua corte imperial rusa. Un pequeño episodio de la vida del gran músico, los aires y el ritmo inolvidable de sus obras y las reminiscencias de épocas pasadas, forman la trama de esa película plena de melodía fácil y gracia.

a las visitas para ella sin anunciarlas previamente. Naturalmente, cuando llegó a ser famosa debió cambiar de método de vida, porque los visitantes y los admiradores eran demasiados y demasiado importunos.

Venían a verla artistas y escritores; John Gilbert era un asiduo; una vez quiso ir a verla de un modo romántico y se introdujo por la chimenea. No lo repitió, sólo por obedecer a los ruegos de la dirección.

Mucha de su correspondencia durante el primer año era de parentes y amigos suecos. Naturalmente, el segundo año el hospedaje fue invadido por cartas de admiradores y debió construir una caja adecuada para contenerlas. Ella no las prestaba mucha atención, no abriéndolas en la mayor parte de los casos. Alguna vez, cuando estaba de buen humor, leía alguna, pero nunca contestaba a ninguna.

Acostumbraba a subir y bajar los cinco pisos sin esperar al ascensor; raramente solicitaba los servicios del botones, y, sin embargo, le daba igualmente generosas propinas.

Terminó mister Tyler:

—Conservo un recuerdo comovido de ella; era sencilla, amable, modesta, de muy buen corazón, y siempre dispuesta a ayudar a la gente humilde.

Después, Laura y el director, interrogaron a algunas de las camareras que la habían servido en aquella época. Todas tuvieron palabras de admiración para ella. Y el resumen de todo me confirmó una vez más que hasta en sus primeros tiempos de estancia en América, Greta llevó una vida de soledad y melancolía.

WALT SEATHER

Los Angeles, marzo 1935.

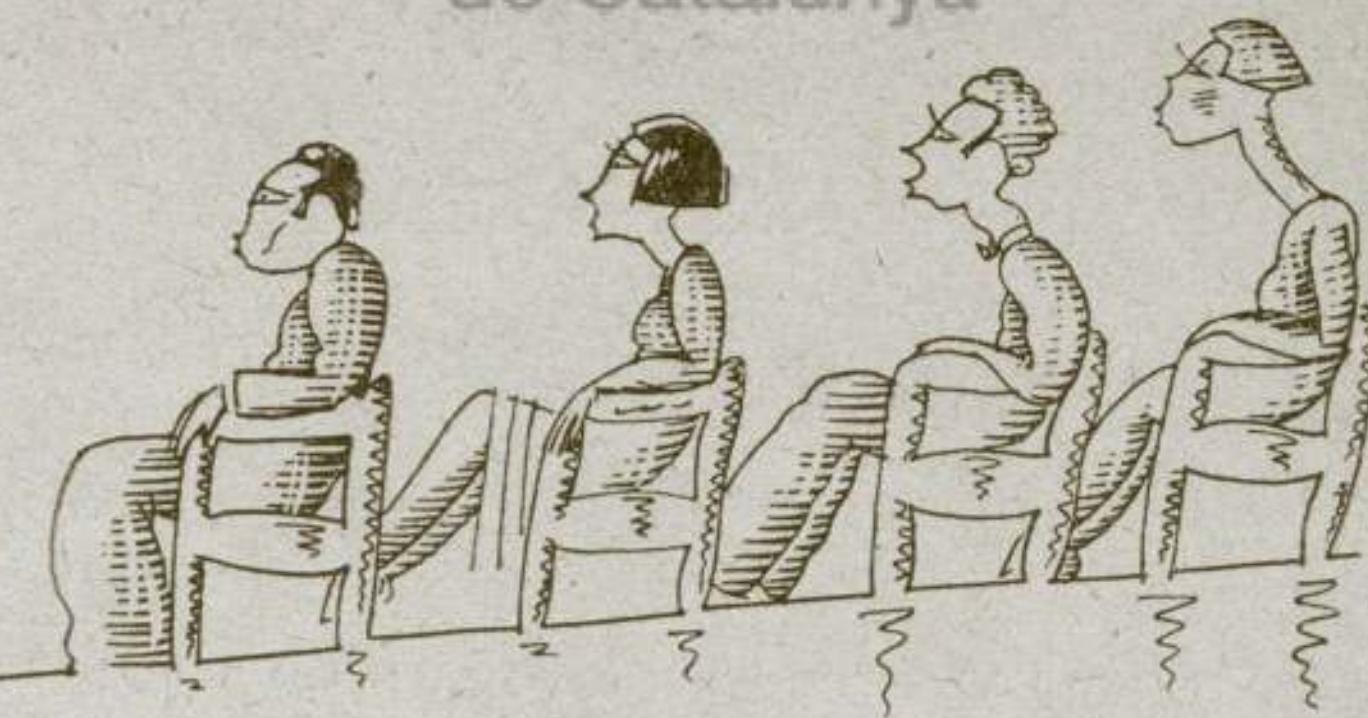
Jean Parker

(Conclusión)

hizo una prueba. Al día siguiente obtenía un contrato en la Metro-Goldwyn, y un nuevo nombre que bien pronto se hará célebre: Jean Parker.

Y el cine americano tiene una ingenua más.

En dos años se gradúa. Después de un papel insignificante en un film de Jackie Cooper, se destaca plenamente en el papel de gran duquesa, de «Rasputín». Más tarde, Columbia la alquila a la Metro para hacer «Dama por un día». Y, en fin, la R. K. O. le da la oportunidad más grande de su vida artística: el papel de Beth en «Las cuatro hermanitas».



Pantallas de Barcelona

IMPRESIÓN SEMANAL.—SÁBADO DE GLORIA

HACE tiempo que esperábamos esta fecha. Después de las semanas pasadas, durante las cuales solamente se asomaron a nuestras pantallas producciones sin transcendencia alguna, sabíamos que todas las distribuidoras tratarían de asombrarnos con lo mejor de sus programas. Se ha de luchar con la Primavera. Los días son propicios al paseo amable, bajo la serena protección de un cielo encendido en claros soles. Se ha de ganar al día al espectador que duda entre el aire libre y el espectáculo que le ofrecen las salas de cine. Sólo una producción excepcional puede obrar el milagro de arrancar a la tarde primaveral o al nocturno acogedor al espectador propenso a rendir tributo a la Naturaleza, después de las imposiciones del invierno. De aquí nuestra curiosidad por conocer los estrenos del Sábado de Gloria. Helos aquí:

Tres lanceros bengalies, de la Paramount, fué la producción que esta editora nos ofreció en el Coliseum. *Tres lanceros bengalies* es la mejor, la más emotiva y la más transcendental de cuantas películas nos ofreciera este año la acreditada editora estadounidense.

La fábula nos lleva a un cuartel colonial de Inglaterra en la India exótica y milenaria. Un coronel, un comandante y una serie de oficiales. Tres de estos últimos son los que sirven de columnas al dramático edificio que sustenta la emoción de la farsa. Uno de ellos está encarnado por Gary Cooper, otro por Franchot Tone, el tercero por Richard Cromwell.

Burla burlando, nos ofrece Henry Hathaway, director del film, el afecto que une a estos tres hombres, de educación distinta y de opuestas y antagónicas reacciones psicológicas, a través de una serie de humorísticas escenas, en las que, almas unidas por una misma emoción—la emoción patriótica—, se nos muestra admirablemente definidas y perfectamente estudiadas en la entraña psicológica que las define.

Hombres jóvenes, exaltados por el mismo amor a la patria lejana; hombres en cuyas almas se forjan conceptos heroicos en la lucha diaria con un ambiente hostil y con el recuerdo, todo fuego y entereza, del cumplimiento del deber; hombres llenos de romanticismo y de renuncias nobilísimas; su sacrificio es un canto de exaltación patriótica, cuya emoción hace presa en todos los espíritus, para dejar en ellos una huella profunda, lograda por la determinación de unas virtudes que viven latentes en el alma de todos los hombres.

Un amable y sano humorismo canta a lo largo de todas las escenas, y un momento es digno de ser reseñado entre todos aquellos que componen el film... Los héroes son sacrificados a su gesto. Rendidos, vencidos, humillados, sin alas, al parecer, para volar, van camino a la muerte oscura y sin gloria... Pero a la memoria y a los labios de uno de ellos acuden las estrofas de una épica y patriótica canción de Kipling... Se produce la reacción... Sublime momento!... El solo vale ja la película para los que sentimos tan arraigado el amor a los que alguien llama viejos prejuicios...

En el Marylan la Ufa nos presentó *Guillermo Tell*. El héroe suizo de la leyenda germana es bien conocido de todos. La leyenda y la historia nos lo ofrecieron en miles de ediciones.

El cine nos lo brinda hoy, supeditándose en sus imágenes a copiar lo poético del tema y su épica grandeza psicológica.

La independencia fué durante los siglos primeros de la humanidad el primer concepto en que se apoyaron los sacrificios del hombre.

Guillermo Tell es el héroe de una gesta de independencia que en ningún otro pueblo puede, como en el nuestro, ser comprendido en toda su humana intensidad.

Los alemanes han puesto al servicio de este tema sus mejores intérpretes, sus originales conceptos del arte cinematográfico, su técnica incomparable y su conocimiento de la época, del héroe y de su espiritualidad.

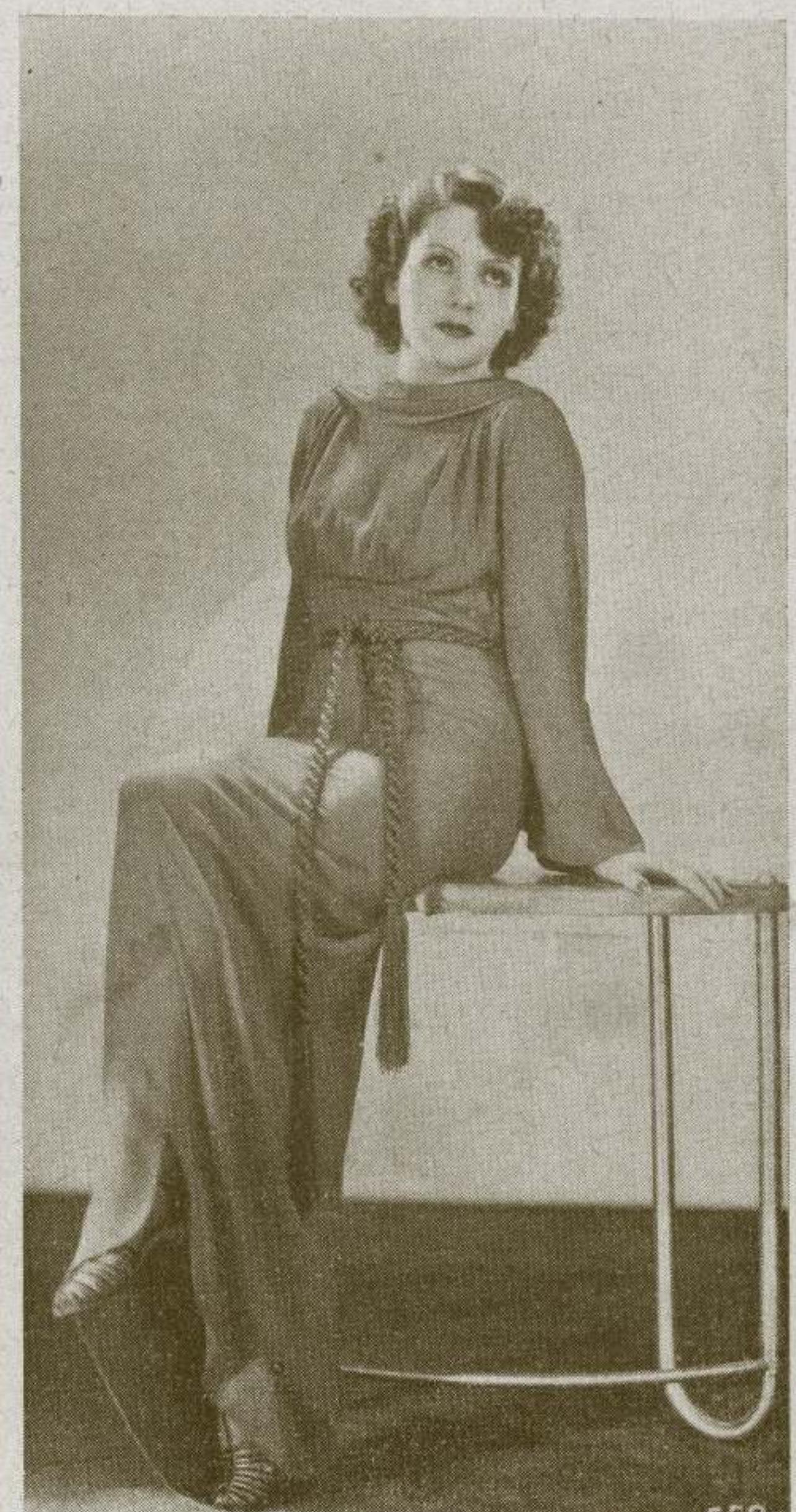
Hans Mans y Conrad Veidt son los intérpretes de este film.

Con aquéllos y con estos elementos se habla de lograr una gran producción, y se ha logrado.

Guillermo Tell es, quizás, uno de los cinedramahistóricos mejor logrados de cuantos se han hecho en Alemania.

Estos dos fueron los films de excepción de todos los estrenados, a los que nos referiremos en nuestra siguiente edición, en la que daremos nuestro juicio sobre *Turandot*, estrenado en Fantasio; *Dédé*, en Urquinaona; *Bouboule I, rey negro*, en Metropol, y *Cruz Diabó*, en el Cataluña, de todos los cuales tiene nuestro público una referencia y una opinión ya expuesta en nuestro pasado número con alguna extensión y con un cierto carácter crítico.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Blanca Vischer luce una toilette de casa que tiene los orígenes de sus líneas en los ábores del siglo I.

CONSULTORIO QUIROSÓFICO



Cupón n.º 2

Consultorío Quirosófico de POPULAR FILM

Nombre o pseudónimo _____

Edad _____

Fecha y lugar de nacimiento _____

Nota.—No se dará ninguna contestación que no venga acompañada del cupón correspondiente a la fecha de la consulta.

¿QUERÉIS SABER LO QUE DICEN VUESTRAS MANOS?

Enviadnos por cualquier procedimiento la huella fiel de sus palmas, derecha e izquierda.

Puede serviros para ello el negro de humo, una grasa cualquiera y la tinta del tampón que se emplea para los sellos de goma.

También puede hacerse el estudio sobre una buena fotografía de ambas manos.

En el clisé adjunto podéis daros cuenta de lo que necesitáis enviarnos para que podamos responder a vuestra consulta.

Cuanto más perfecta sea la huella será más fácil nuestra labor.

En toda mano deja huellas el pasado, se afirma el presente y se dibuja el porvenir.

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales

Bienhechas y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATTÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, París. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMÓN SALA, Calle Paris 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Farmacia GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIA.

RAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Droguería CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACÉUTICO. — Alba de MATARREDONA. — Santander: Pérez del MOLINO. Y principales farmacias.

Filmoteca

"Tres lanceros bengalíes"

///

El papa ideal es más papista que el papa. En *Tres lanceros* se plantea el interesante problema de la norma militar ante los conflictos de familia. Es preciso circunscribir ese tema al caso concreto entre milicias imperiales británicas para observar el desarrollo y solución de aquella duda. Francia—el otro imperio (frío) colonial—, manda a sus posesiones un espécimen de legionarios adscritos a la idea de destino sufrido por sus hombres; cuentan los años que les faltan para volver a París, se emborrachan de absenta, mientras sus esposas lejanas se emborrachan de amantes; cultivan el despotismo, la espingarda, el desasado... Todo, según la masoquista literatura de nuestros vecinos y según algunas referencias que demuestran tal estado de cosas. Mientras Inglaterra selecciona a quienes enviará a los bordes de sus extensos mapas—donde no se pone el sol británico, seguro como neblinoso—y elige oficiales tan magníficos como el ultrapapista de la película que acabamos de ver.

«Inglaterra, soy yo», le cabrá decir a este padre ante la voz de su sangre—que con sangre entra en el cuerpo del hijo—, cuando las consideraciones íntimas estén a punto de desbancar de su pecho el cumplimiento de un deber inventado por esa patria, tan humana que carece de Constitución. Un Cisneros británico no podría decir nunca «estos son mis poderes», sino «estos son mis ingleses», que es el mejor concepto de fuerza de un país donde se permite todo en nombre de la unidad. El insignificante átomo que representa en la geografía de las posesiones del Gracioso Rey un regimiento de lanceros, tiene, para quien de ellos cuida, la significación del Imperio íntegro, como si cada una de las partes en que él se divide fuera un espejo, precisamente: reflejando cada pedazo la imagen total. Ese será el tácito lema del proteccionismo inglés.

He aquí la—difícil—India. En 1857, el levantamiento de los cipayos de Mahomed Behadur Shad. En 1877, la proclamación del Imperio, bajo el virrey lord Lytton. En 1907, un mahometano y un hindú en el Consejo de Estado, y uno de estos últimos, a los dos años, en el Consejo del virrey. En 1917, la célebre jira de lord Montagu, a consecuencia de la cual se produce la proposición de poderes especiales a favor del gobierno indio; causando en 1919 la grandiosa protesta del vejado país la invención de la «satyagraha»—resistencia pasiva—Gandhi... Del resto os acordáis todos. Esa es la curva medidora del problema sin resolver—o mejor dicho, sin cicatrizar—nunca. Y ese el argumento secreto de *Tres lanceros bengalíes*.

Porque, ¡es tan difícil la homogeneidad interna de los uniformados! Las grandes excepciones que la Gran Bretaña prudosa siempre con sus tipos magníficos, capaces de las más extrañas aventuras, se amoldan al término medio escocés, gran vivero de conductores en la capital. Escocia conservó el rancho aparte de sus leyendas, sus canciones; sus castillos, con los imprescindibles fantasmas, de los que decía Eduardo VII—influjo de Wilde—«sus más fieles, tranquilos y constantes subditos»... Así es la tan invocada Erin, y así sus hombres; hasta ese teniente largo e impulsivo que llamaría al héroe de Tarifa «Guzmán el Malo» y echaría a perder toda la historia de España.

Llegamos adonde yo quería. ¿Qué tiene que ver el heroísmo español, brillante, sangriento, escandaloso, con ese, recogido, de despacho y contención del coronel de los lanceros? Escribi, hace tiempo ya, unas notas sobre el heroísmo y la burocracia del político; ha de permitírseme recordar mis distinciones, porque es evidente que entre nosotros toda la política aparece partida en tales dos campos: el de los que se lanzan a la posición del poder, colgándose de un estandarte, favorecidos con una aureola sentimental de austeridades, de sacrificios... y el de los que escalan los peldaños del mando mediante una complicada organización de infalibles resortes: distritos minados por la estrategia, cacicatos, apoyos económicos, religiosos, de asociación. Los unos son el impulso; los otros el pulso. Pues bien, en Inglaterra—en esa Inglaterra que hace sus baúles y se va a continuar siéndolo en cualquier parte del globo—son tan parecidas las dos caras de la invisible moneda, que se convierte en una esférica superficie de lo absoluto: nace el «burocrático heroísmo» o heroica burocracia de cada día. No se trata de aquel héroe que puede serlo a pesar suyo, héroe por casualidad—que toda la vida se estará asombrando, tal vez, de su valor—, el que «se destapó» en el momento de la refriega; sino del héroe callado, dándose cuenta del alcance de su sacrificio, el que lo es a perpetuidad y ha hecho oficio y vocación de tal disciplina. Ese coronel de lanceros es ejemplo viviente, ofrecido a las santas palabras. Su hijo, como el de Guzmán, está en poder de mahometanos; él, a diferencia de nuestro compatriota, no legará a los siglos ni una frase ni un gesto de excepción, sino toda su vida, su costumbre de ser héroe—no nuevo rico del heroísmo, que necesite pregonarlo—; morirá, lo enterrará en la misma India, con su título en la lápida; llegará su sustituto, y éste, que ignorará la historia del antecesor, la seguirá letra por letra; no porque la adivine, sino porque el deber de los dos era el mismo; sólo puede cumplirse de una forma.

¡Qué fuerza la de este deber! Es una deuda infinita, que por mucho que se pague, sigue ante nosotros exigiéndonos aún, haciendo acto de presencia, sin cambiar su nombre: Deber. Ved a ese lancero de Escocia, el rebelde, con la cabeza llena de fantasmas, como el corazón. Hay un momento de la película en que un viejo compañero le recuerda los términos de magia que hacen cumplir a todos: el imperio, la patria, la guerra, el honor, la vida de muchos hombres... ¿Qué significan, ante esos incombustibles—y comovedores—mitos las voces de la sangre, la vida privada, los retratos evocativos y las horas de padre de familia de un jefe? ¿Existe acaso como hombre; tiene derecho a la vida? ¡No! El es allí Inglaterra; más papista que el papa, porque para eso no es papa. Y el mismo escocés, tan apegado a los sentimientos individualistas de su pequeño mundo, cuando llegue esa hora que tan bien han definido los toreros, «hora de la verdad», cuando sienta acercarse el momento de rendir ante un concepto una respiración, tendrá en su boca aquellas palabras, cuyo significado no comprendía porque no quería comprender. Ese robustecimiento patriótico, humano, necesario, de unos principios que todos hemos contribuido a debilitar inconscientemente, me parece—en abril de 1935—el valor más digno de glosa y realce de *Tres lanceros bengalíes*.

FÉLIX ROS

